

Nuevas masculinidades e imagen corporal en estudiantes, hombres, de la Universidad de Nariño
sede Pasto, semestre B en el año 2018.

María Camila Rosales Romero
Carmen Nilsa Isleny Toro Toro

Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Sociología
Pasto, Nariño
2019

Nuevas masculinidades e imagen corporal en estudiantes, hombres, de la Universidad de Nariño
sede Pasto, semestre B en el año 2018.

María Camila Rosales Romero

Código: 2131042223

Carmen Nilsa Isleny Toro Toro

Código 2131042248

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Sociólogas

Dirigido por:

Claudia Mercedes Jiménez Garcés

Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Sociología
Pasto, Nariño
2019

NOTAS DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en la presente tesis de grado son responsabilidad exclusiva del autor”. Art. 1° acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Firma del Presidente de Tesis

Firma del Jurado

Firma del Jurado San Juan de Pasto. Julio 2019

DEDICATORIA

A mi familia por ser siempre el polo a tierra para seguir adelante, a los compañeros y amigos de la vida que fueron apoyo para los momentos difíciles.
Camila Rosales

A la sociología por sumergirme en esta locura... en estos bellos e intrépidos laberintos que me proporcionaran esperanza y libertad, aquella libertad que alguna vez la sociedad me quiso negar.
Cnitt

AGRADECIMIENTOS

A mamá y papá por estar, por seguir y por acompañar, este logro también es para ustedes...

A los maestros de la escuela, el colegio, la universidad y la vida, por motivarnos a intentar esta bella utopía, pensar que lo imposible es posible, a nuestros amigos convertidos en familia y al destino que nos permitió llegar a este momento y disfrutar... La universidad es un paraíso complejo

Camila Rosales
Cnitt

RESUMEN

Las nuevas masculinidades e imagen corporal es un estudio que intenta motivar las investigaciones de género enfocadas en el hombre, mediante el ejercicio comprensivo del actuar social del sujeto masculino en el entorno cultural del departamento de Nariño.

ABSTRACT

The new masculinities and corporal image is a study that tries to motivate the gender researches focused on the man, through the comprehensive exercise of the social act of the masculine subject in the cultural environment of the department of Nariño.

Contenido

Introducción	10
Capítulo I	17
Diseño metodológico	28
Capítulo II	30
La intersubjetividad en la manifestación de la masculinidad	30
La subjetividad individual y la negociación social	36
La nueva subjetividad y la manifestación de la masculinidad	39
Significados e interacciones detrás de la imagen corporal.....	41
La familia como institución formadora	42
La universidad como centro transformador	48
Las nuevas masculinidades en el sur.....	54
Construcciones subjetivas de las nuevas masculinidades desde la familia y la universidad	55
Conclusiones	61
Recomendaciones	63
Bibliografía	64

Introducción

Las ciencias sociales tienen como objetivo aportar para hombres y mujeres puedan entender la diversidad frente a la identificación de los roles de género, sin dar lugar a la disparidad entre los mismos. En la última década la sociología de género ha intentado comprender a la mujer en todas sus esferas, en la actualidad, esta rama de la sociología brinda las herramientas que motivan al investigador a contribuir a la ciencia reforzando los estudios desde la masculinidad, de tal forma que conocer la masculinidad permite comprender el rol del hombre dentro de la sociedad desde diferentes perspectivas, atendiendo las necesidades de la transformación de la construcción social de masculinidad, ofreciendo categorías de análisis que dan paso a estas nuevas alternativas de estudio de género enfocadas en buscar una igualdad de los mismos. La masculinidad como una construcción sociocultural, es un concepto que genera diferentes percepciones dependiendo del punto de vista del que sea estudiado, sin embargo, dentro de éstas poseen algunas conceptualizaciones que componen, subdividen y complementan la masculinidad; masculinidad hegemónica o tradicional y nuevas masculinidades.

La identidad de género del sujeto está compuesta por diferentes aspectos económicos, religiosos, familiares y culturales, que finalmente se agrupan en condiciones socioculturales contribuyendo a la formación intersubjetiva del sujeto, esta configuración es fundamental en el momento de analizar las nuevas masculinidades; un proceso social dado como consecuencia del feminismo a través de la historia, procesos que no abandonaron el cuestionamiento de modelos hegemónicos y tradicionales debido a que son la causa para que se dé un proceso de replanteamiento del género en diferentes ámbitos, uno de ellos el campo universitario donde el estudiante manifiesta su nueva masculinidad como una transformación socio-cultural de la masculinidad hegemónica, tomando como categoría la imagen corporal, desde las estructuras del campo de la Sociología, puesto que posee las herramientas para estudiar ese tipo de transformaciones sociales, donde se esperaría que tanto el hombre como la mujer desde la niñez hasta su adultez sostengan las mismas posibilidades de libertad, participación y realización de personalidad, entre otros derechos que contribuyen a la sana convivencia, condición ideal requerida para ser parte de una población, no obstante, el deber ser es muy diferente a la realidad forjada desde los diferentes ámbitos sociales, los sujetos, quienes son los protagonistas de estas dinámicas han estado sumidos en constructos sociales que dicen que “lo masculino es activo, lo femenino pasivo” (Pizarro, 2006, pág. 15) es decir *lo masculino es violento y el femenino el lado violentado*, las cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) afirmó que:

Para el año 2017 el sistema médico legal colombiano conoció la existencia de 27.538 casos de violencia intrafamiliar en el país, cuya tasa estimada fue de 55,87 casos por cada 100.000 habitantes; del acumulado total de las víctimas, el 59,78% (16.463 casos) corresponde a mujeres y el 40,22% (11.075 casos) a los hombres (...) Si bien son los hombres las principales víctimas de homicidios (91,2% de todos los casos) y violencia interpersonal (65,5%), las mujeres son las más victimizadas por la violencia sexual (81,8%), la de pareja (86,2%) y la intrafamiliar (59,8%). En la desaparición forzada entre los niños, niñas y adolescentes, el 69,7% de las víctimas son personas de sexo femenino” (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2018)

Todas estas cifras demuestran que la situación de la mujer ha sido estudiada desde diferentes focos, teniendo como origen el brote del feminismo a finales del siglo XVIII, aunque sin adoptar todavía este nombre logró despertar a una sociedad anestesiada por el patriarcado, abrió los ojos a algunas mujeres que empezaron a preguntarse por su rol en la sociedad, mujeres que motivaron a otros sujetos a re-pensarse los derechos y deberes de ellas mismas y de sus pares, todos estos procesos que se desencadenaron por lo que primero se pensó como preguntas incómodas, hacen que hoy la condición de la mujer junto a su feminidad ostenten libertades que antes se pensaban como imposibles, el estado como institución ha generado las condiciones necesarias para el apoyo y su estudio, a pesar de que aún hay temas en los que hace falta reflexionar. Mientras que la situación del hombre es diferente, su condición social ha sido poco estudiada, es decir las situaciones en las que se le han vulnerado sus derechos han sido opacados, por tanto, la información sobre la masculinidad es escasa y poco visualizada por el sujeto dentro de la sociedad, las cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) dio a conocer que “La tasa por 100.000 habitantes en el 2017 fue de 5,72, la mayor del decenio. Fue mayor el deceso de hombres (81,49%); por cada 10 mujeres que se quitaron la vida, lo hicieron 44 hombres” (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2018)

“Aunque la ciencia conserva todavía un fuerte aire androcéntrico, en las ciencias sociales los varones no constituyeron un objeto de estudio durante mucho tiempo. Pero desde la década de 1970 del pasado siglo XX comienzan a aparecer análisis -llamados men's studies en las universidades estadounidenses- que examinan el significado del "ser varón" en distintas sociedades, producción que crece notablemente -a la vez que incorpora el estudio de género- en los años noventa de aquel siglo. Esta oleada tiene estrecha relación con el feminismo de la década de 1960” (Minello Martini, 2000)

En la actualidad la masculinidad es un concepto estudiado en su proceso inicial desde lo hegemónico y lo tradicional, en cuanto a características culturales como la violencia y la agresividad que se sustentan con las cifras ya mencionadas dadas por el INMLCF, no obstante, ha sido escasamente estudiado en la transformación que ha vivido, como consecuencia de las dinámicas modernizantes como la globalización donde se da “El desarrollo local, sin perder de vista la perspectiva global, y pese a lo contradictorio que pueda parecer, un desarrollo más humano, sostenible, con equidad, duradero y asentado en un territorio” (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2018) donde el hombre ha cambiado su construcción de masculinidad debilitando la posibilidad de fundamentar conceptos, por ende, alcanzar condiciones equitativas entre los sujetos de una sociedad, a causa de los vacíos teóricos que evitan reconocer las transformaciones dentro de lo masculino limitando su aceptación, como lo dice Pizarro “no existen espacios para hombres donde podamos reflexionar en conjunto, asuntos que afectan nuestras vidas y sobre los problemas que enfrentamos” (Pizarro, 2006, pág. 66).

Los investigadores sociales que han incursionado en los estudios de género, han puesto sus ojos sobre este tema, comenzando con la pregunta ¿Qué está pasando con los hombres? un interrogante que traduce el inicio de una nueva puerta para el género como un concepto neutral para hombres y mujeres, y que abre espacios para otras preguntas sobre la formación de masculinidad y sus manifestaciones en diferentes aspectos, es preciso mencionar que la masculinidad no es un concepto estático y ha llegado a transformarse desde la masculinidad hegemónica hacia una nueva masculinidad, representando el pasado y el posible futuro para aquellos que encarnan el rol de ser hombres.

Las nuevas masculinidades son un resultado de la transformación sociocultural que ha sufrido el concepto de masculinidad hegemónica, siendo evidente en las prácticas cotidianas de los sujetos aunque poco divulgado y conocido, se dirá entonces que debido al desconocimiento de los procesos que se entretajan dentro de lo masculinidad, generalizando la idea de lo conservador y lo tradicional, produciendo un encasillamiento de cada género con una serie de características y de patrones a seguir para no romper con lo socialmente aceptado impuesto desde la intersubjetividad, es por ello que las nuevas masculinidades plantean de manera general la posibilidad de libertad de expresión de cada sujeto sin ser juzgados e ir en contra de lo socialmente aceptado, produciendo así que estos se manifiesten desde su imagen corporal.

El estudiante hombre de la Universidad de Nariño se concibe como un sujeto que habita en un ambiente educativo que promueve la libertad de expresión masculina, desde la subjetividad social e individual del sujeto y el grupo en general, en el caso de las feminidades y la comunidad LGBTI existentes dentro del campus universitario, estos han sido tomados en cuenta frente a las

expresiones masculinas con la conformación de grupos o colectivos conformados por estudiantes como “la crepidula fornicata” o “la batucada empoderada” algunos estudios desarrollados por el Programa de Psicología de la Universidad como “Violencia basada en género dentro del contexto universitario: Visión de los administrativos, 2013-2015” enfocados hacia la mujer, demostrando que el ámbito masculino no ha sido indagado como objeto de estudio dentro de los procesos investigativos universitarios, ya que los estudios de género realizados dentro de la institución han sido enfocados en las mujeres, por lo cual, desde la observación de la realidad existen temores fundamentados en los estereotipos de género frente a lo socialmente aceptado y la homogeneización de los mismos, llevándolos a cumplir una serie de roles que siguen marcando una jerarquización de género, percibidos en los diferentes espacios del campus desde la interacción social generada por las prácticas cotidianas, evidenciadas en situaciones de conflicto entre pares.

Este aspecto del género ha sido explorado por otras ciencias como la psicología y la antropología, no obstante, se hace necesaria la incursión investigativa desde una postura sociológica en los contextos locales o latinoamericanos, aportando una nueva visión del género, en aras de entender las dinámicas que suceden en un lugar específico donde el sujeto habita de manera temporal o permanente, comprendiendo las transformaciones a las que ha llegado lo masculino, de modo que desde la sociología se dan a conocer nuevos aspectos de la masculinidad, para que sean tomados como cambios y transformaciones comunes resaltando su importancia frente a las problemáticas de género como la jerarquía de género, la división social del trabajo, y los malestares masculinos expuestos Carabi y Segarra cuando citan a McDougall y Kimmel (1994) diciendo que “son problemáticas del sufrimiento psíquico y/o daño a sí mismo por ser egodistónicas: Trastornos por búsqueda imperativa del éxito caracterizado por el hecho de que cualquier característica masculina puede llegar a ser obsesiva provocando sobrecarga psíquica” (Carabí & Segarra, pág. 54). En efecto, los estudios de género son estudios contemporáneos de la sociología que aunque tienen como origen estudios sobre la subjetividad individual repercute directamente a nivel social. Para ello se realiza esta investigación tomando aportes a la sociología de género, sociología de la cultura, sociología de la familia y sociología del cuerpo como un apartado de la ciencia que promueven la comprensión y en análisis de la transformación de la masculinidad de manera análoga frente a lo que es aceptado, lo aceptable y lo no aceptable desde la intersubjetividad del sujeto durante la manifestación de las nuevas masculinidades a través de la imagen corporal en la población universitaria.

La imagen corporal es un concepto que se desprende de la corporeidad del sujeto, como lo menciona José Ignacio Baile Ayensa citando a (Slade 1999) es un lenguaje implícito de

aquello que se quiere representar, ya sea la rebeldía frente a un precepto o su aceptación, “la ropa en la vida cotidiana es el resultado de las presiones sociales y la imagen del cuerpo vestido puede ser un símbolo del contexto en el que se encuentra” (Entwistle, 2002, pág. 22) de lo anterior que la imagen corporal sea interpretada dentro de este estudio como la forma de representar el cuerpo a través de las prendas de vestir, ya que culturalmente se han asignado estas como símbolos que marcan diferencia entre géneros, ya sea por la forma o los colores de cada prenda como explica Liuba Kogan cuando cita a (Cahill 1989) para entender la manera en cómo se encamina al sujeto desde la niñez en esta norma cultural

“Los padres o encargados de los infantes "anuncian a quien corresponda" la identidad sexual del niño decorando su cuerpo con símbolos que la sociedad tipifica como masculinos o femeninos (...) Por medio de la vestimenta y del arreglo de la apariencia, se le inviste al infante de una identidad de género, se le asigna una naturaleza humana diferenciada y se induce a actuar frente a niños y niñas de manera diversa (Cahill 1989:284). (Kogan, Género, cuerpo y sexo, para una sociología del cuerpo, 1993, pág. 38)

Por tanto, la masculinidad está influenciada por la intersubjetividad, la subjetividad social e individual del sujeto perteneciente a un grupo, y que es representada a partir de la imagen corporal generando que el sujeto sea aceptado socialmente a partir de las interacciones, se hace necesario mencionar que la imagen corporal se consolida como una de las manifestaciones que presentan más obstáculos para el sujeto en el momento de transformar y visibilizar cambios ideológicos sobre el cuerpo, puesto que la imagen corporal de cada sujeto está ligada con su formación identitaria y los procesos sociales en los que se desenvuelve, es decir, las condiciones intersubjetivas que posee, ya que es un cambio visible a partir del cual pueden ser juzgados por el grupo al que pertenece y/o sujetos externas, generando temores frente a la presión social que representa la sociedad frente a la construcción intersubjetiva y subjetiva como origen de la imagen corporal de los estudiantes hombres, debido al cambio que genera el ambiente cultural universitario, en consecuencia de su multiculturalidad y su formación profesional, convirtiendo estas condiciones en la carga social que posee el sujeto al ser parte de una institución de educación superior de carácter público, situación que le otorga un estatus dentro los círculos sociales a los que éste pertenece antes de ingresar. Con ello la universidad se convierte en un contexto donde el sujeto tiene la posibilidad de cuestionar y transformar su cuerpo debido a nuevas prácticas cotidianas dadas por la libertad de decidir sobre diferentes aspectos que pasan a visualizarse en el vestido, y el grupo al que pertenece, modificando la subjetividad social e individual, categorías que se recogen en la intersubjetividad, comprendidas y estudiadas

metodológicamente a partir de la fenomenología y el interaccionismo simbólico, debido a que la fenomenología estudia la experiencia del sujeto en el grupo, es decir la subjetividad social y el interaccionismo simbólico analiza el aporte del sujeto al grupo de manera bidireccional.

La academia como centro de investigaciones donde el sujeto genera conocimiento usado para entender diversas prácticas locales que se manifiestan en pequeña escala dentro del campus, el sujeto posee diversas costumbres socioculturales cuando ingresa al plantel, por lo tanto, se hace necesario indagar cuál es la constitución masculina del sujeto actual cuando ya está en harás de convertirse en profesional, es por ello que

“La Universidad de Nariño, como institución pública de Educación Superior, está llamada a entender el contexto desde los diferentes escenarios: mundial, nacional y local, por cuanto éstos constituyen las realidades, los retos y las posibilidades de la Educación Superior (...) Por tanto, la Institución asume autónoma, crítica y reflexivamente la formación de profesionales comprometidos con la construcción de una sociedad justa y equitativa” (Universidad de Nariño, 2018)

Como un aporte que facilite la comprensión de los procesos intersubjetivos del hombre entre universidad - región.

En la búsqueda de escenarios investigativos se realizó un trabajo exploratorio desarrollado en la asignatura de Sociología de género en el Programa de Sociología denominado, “Estereotipo de la mujer feminista desde la mirada masculina dentro de los movimientos estudiantiles en la Universidad de Nariño en el semestre A del año 2017” aplicado a las diferentes organizaciones estudiantiles presentes en la misma, en el cual se logra identificar características que compone el concepto de masculinidad alternativa generando; hombres apoyando procesos de mujeres dentro de las luchas de equidad en todos los aspectos de la cotidianidad. Una temática que empieza a ser investigada dentro de las masculinidades como un apartado de los estudios de género, al entender que este concepto está en transformación permanente y que requiere de esfuerzos investigativos, los cuales contribuyen activamente dentro de las posibles transformaciones de las problemáticas hegemónicas y tradicionales gestadas dentro del departamento de Nariño, estas transformaciones contribuirán como apoyo a la visión del Proyecto Educativo del Programa de Sociología, aporte que sé que se materializa en este documento que tiene como objetivo comprender las nuevas masculinidades a través de la imagen corporal de los estudiantes hombres de la Universidad de Nariño Sede Pasto del semestre B en el año 2018, para ello efectúa tres objetivos específicos; identificar las construcciones intersubjetivas en la manifestación de su masculinidad, develar las manifestaciones simbólicas de los sujetos a través de su imagen corporal y establecer las construcciones subjetivas de las nuevas masculinidades

de los estudiantes. Texto organizado por capítulos que facilita la lectura y comprensión del mismo; capítulo I, está compuesto por el marco teórico y marco de antecedentes sobre las cuales se basa la investigación, capítulo II, contiene plantea la metodología y el diseño metodológico que se ejecutó, y por último, capítulo III, donde se realiza el análisis de resultados; la intersubjetividad en la manifestación de la masculinidad que explica la influencia de la intersubjetividad en la subjetividad social e individual debido a la procedencia del sujeto y el papel de la familia, dos categorías que representan a la cultura, se analizó las manifestaciones simbólicas (interacciones y significados) a través de la imagen corporal que posee el sujeto, aprendidas en la familia; categoría que se consolida basada en el contexto de procedencia y la universidad como contexto actual donde el sujeto sufre un proceso de adaptación y finalmente, descompone las construcciones subjetivas de las nuevas masculinidades, llegando a la conclusión de que el ámbito universitario contribuye para que se dé un proceso de deconstrucción de la masculinidad impulsando las dinámicas de inclusión y equidad de género, pero que no tienen efectos totales sino parciales.

Capítulo I

La masculinidad al debate

El concepto de hombre como sujeto universal ha totalizado la historia, por ello es importante indagar los géneros frente a lo que estos representan dentro de la sociedad como construcciones sociales, sabiendo que como menciona Berger y Luckmann (1986) la realidad social donde se dan las construcciones sociales están regidas por la conciencia como una base decisiva para la socialización (Berger & Luckman, 1986) y que por tanto, está conformada por la sociedad y la identidad, dos conceptos que pueden equipararse bajo la intersubjetividad conformada por la subjetividad individual y social explicado por Gonzales (2005) puesto que el sujeto forma su intersubjetividad en una comunidad, aprende sus costumbres sociales y las reproduce de manera subjetiva en los ambientes que habite conformando una identidad cambiante y dispuesta a la transformación, pero que posee vestigios de las costumbres que adoptó en su construcción social, entonces “una construcción social nace de la naturaleza humana, fundamentándose en lo establecido en aspectos biológicos y socioculturales en relación con sus transformaciones, dando a entender que antes de que el hombre se forme en lo social, es él mismo quien se crea en este ambiente (Berger & Luckman, 1986, pág. 5) formando masculinidades y feminidades de acuerdo a la historia y su avance, provocando diferenciaciones entre ellos, en sus orígenes motivados por la división social del trabajo explicado por Frederick Engels en la obra “el origen de la familia, la propiedad privada y el estado” en el siglo XVIII donde se afirma que la distinción de hombres y mujeres radica entre lo privado y lo público generado en la familia y la escuela por el capitalismo, es en estos espacios donde se le otorgan características fijas a la identidad de género del hombre y de la mujer. En la actualidad, estas características están sufriendo cambios basados en el concepto de género el cual afirma que “son características construidas por la sociedad, que no están determinadas por el sexo biológico” (Pizarro, 2006, pág. 25) es así como se gestan los comportamientos masculinos y femeninos de acuerdo a una construcción cultural que corresponda a la satisfacción de deseos individuales del sujeto, pero que encajen con lo socialmente aceptado.

El aporte sociológico para los estudios de género define que la masculinidad

“es vista como el conjunto de atributos socialmente sancionados de lo que implica ser hombre en una sociedad y cultura determinada dentro de una perspectiva que va de lo individual a lo colectivo. En ese sentido, desde que nacen los individuos son

circunscritos en un complejo proceso de socialización y aprendizaje que inicia en el núcleo familiar y continúa en otras esferas de lo social, como la escuela, el trabajo, la iglesia; cuyo objetivo es que el individuo introyecta normas, valores, símbolos, conductas, formas de pensar y sentir de lo que significa haber nacido varón y le permite además reconocerse como parte de un grupo genérico, al tiempo de poder diferenciarse de otros. Así, la masculinidad es un constructo social, que cada sociedad modela a través del tiempo y la historia, mediante sus costumbres, tradiciones, condiciones socioeconómicas y políticas, símbolos, valores, expectativas, formas de pensar y sentir. Que lógicamente son diferentes para cada grupo social, e incluso difiere para una misma sociedad en momentos diferentes de su historia (Montesinos, 2005, pág. 182)

Dicho de otra manera, la masculinidad es un proceso desde el sujeto individual para el sujeto colectivo que genera diferentes dinámicas intersubjetivas “de la relación entre la significación del sujeto y la de los otros, para crear la intersubjetividad, generando la configuración de significados en un acto social y no en un acto individual (...) como lo postulaba la fenomenología, es decir, se construyen subjetivamente la negociación social entre los significados <<míos>> con los <<otros>> y entre <<nosotros>>” (Quiroz & Pineda, 2009, pág. 95) motivando la creación de construcciones sociales que permitan la convivencia de los sujetos en el momento de la negociación a raíz de la relación de la subjetividad y la intersubjetividad dada entre los sujetos, para ello es necesario mencionar que la subjetividad se compone de la subjetividad social y la subjetividad individual

“La primera es la subjetividad social, que se asocia a los espacios sociales en donde el sujeto actúa, (...) los cuales implican sentidos y procesos simbólicos gracias al comportamiento del sujeto en los mismos. La segunda es la subjetividad individual y se asocia a la personalidad, pero no aquella concebida como una estructura determinante, sino aquella concebida como un proceso dinámico y en permanente constitución” (Gonzales, 2008, pág. 158)

Con respecto a la subjetividad se hace necesario afirmar que esta no es la única definición que forja la construcción social de la masculinidad, también lo hace la imagen corporal cuando se entiende como representación del cuerpo; estando este último enmarcado dentro del concepto de corporeidad donde “El cuerpo está siempre listo para ser construido por el discurso” (Montesinos, 2005, pág. 93) un discurso creado desde la construcción de la subjetividad social, basada en las tradiciones y la cultura que se absorbe de los ambientes compartidos, por ende, la corporeidad se forma cuando el cuerpo del sujeto se manifiesta en la

vida cotidiana a través de las diferentes experiencias y prácticas, entre ellas la indumentaria, como un símbolo de pertenencia a un grupo con una característica común, ya sea el arte, la música, la danza, las cuales tienen singularidades más allá de las prácticas, y que por tanto son demostradas desde los accesorios o la manera de portar las prendas para representar su subjetividad social, este tipo de representaciones son el campo investigativo de la sociología del cuerpo, puesto que entretejen el argumento de la vida cotidiana como una práctica social entendiendo que como menciona Villa citando a Guiddens

“(Guiddens, 1999) La sociología del cuerpo es el estudio de las influencias sociales que afectan a nuestra constitución física. Entendiendo que las influencias sociales son todas aquellas acciones que orientan o reorientan el actuar del individuo en un determinado entorno, lo que deviene en socializar.” (Villa, pág. 5).

Entonces, se hace necesario referenciar que se entiende como imagen corporal a “(Slade 1994) una representación mental amplia de la figura corporal, su forma y tamaño, la cual está influenciada por factores históricos, culturales, sociales, individuales y biológicos que varían con el tiempo (Baile Ayensa, pág. 7) y que dependen de la intersubjetividad para que se forme una construcción social, por consiguiente

“La oblicua naturaleza del vestido parece apuntar al hecho de que la ropa o los adornos son uno de los medios mediante los cuales los cuerpos se vuelven sociales y adquieren sentido e identidad. El acto individual y muy personal de vestirse es un acto de preparar el cuerpo para el mundo social, hacerlo apropiado, aceptable, de hecho, hasta respetable y posiblemente incluso deseable” (Entwistle, 2002, pág. 12).

Dicho de otra manera, la práctica del vestir es un código aceptado en todas las sociedades, ya sea por cuestiones climáticas o sociales cimentadas en argumentos culturales que crea en el sujeto la necesidad de sentir cubierto el cuerpo, debido a diferentes condiciones socioculturales, la más importante radica en la aceptación de la idea de que si el cuerpo no está cubierto se transgreden los principios culturales obligando al ser humano a cubrirlo con prendas características de todo aquello que desea representar en un colectivo específico, así sea de manera indirecta, debido a la carga de la subjetividad social e individual que históricamente se le imprime a la imagen corporal como representación del cuerpo, convirtiéndose en una experiencia para analizar desde la fenomenología como método.

(Villamil pineda, 2005) Edmund Husserl en su método fenomenológico explica que los sujetos sociales están siendo influenciados e influyen a los demás a través del discurso, el lenguaje subjetivo y las acciones sociales, las cuales se hacen evidentes en las experiencias

que cada sujeto tiene y las logra representar a través de su cuerpo, ya que el cuerpo humano dentro del método fenomenológico será entendido como una herramienta, donde se vive la experiencia de una acción motivada por la subjetividad individual”

Estas acciones están fijadas dentro de estructuras reguladas por el interaccionismo simbólico, siguiendo las premisas simples de Blummer citadas por Valdés

“(Valdes, 2008) Herbert Blumer (1969) resume el interaccionismo simbólico en tres tesis que él llama tres premisas simples. La primera es que las personas actúan en relación a las cosas a partir del significado que las cosas tienen para ellos. La segunda dice que el contenido de las cosas se define a partir de la interacción social que el individuo tiene con sus conciudadanos. El tercero implica que el contenido es trabajado y modificado a través de un proceso de traducción y evaluación que el individuo usa cuando trabaja las cosas con las que se encuentra. Estas tres tesis o premisas resumen un sistema complejo de ideas acerca de cómo es el mundo de las personas y cómo éstas en él reaccionan”

Una construcción teórica que analiza la sociedad, tomándola como un sistema complejo que tiene subdivisiones para su buen funcionamiento a nivel micro sociológico, dando a entender que la subjetividad social tiene un entramado muy profundo, que debe ser entendido desde el interaccionismo simbólico y “la fenomenología debido a que ofrece el potencial para comprender el vestir como una experiencia corpórea” (Entwistle, 2002, pág. 18) brindando así aportes para la comprensión de la transformación de la masculinidad.

Los anteriores conceptos se esclarecen cuando se trasladan a la realidad donde se encuentra que la masculinidad puede dividirse y complementarse tomando como base una masculinidad hegemónica, abriendo paso a una nueva masculinidad que no rechaza en su totalidad las prácticas colectivas del primer concepto.

La masculinidad hegemónica

“no es solo una manifestación predominante, sino que como tal queda definida como modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades” (Bonino Méndez, pág. 2)

Esta masculinidad ha causado la violencia y las sensaciones/emociones aceptadas como aquellas que generen control sobre otro; la ira y el enojo, expresadas desde una imagen

corporal condicionada, que provoca malestares en la representación de la misma. De esta manera la masculinidad hegemónica ha permeado cada lugar de la sociedad convirtiéndose en la base fundamental de la construcción social de la masculinidad, dando lugar a expresiones violentas que se han convertido socialmente en la manera de reconocer el lado masculino, es por ello que

La dominación masculina es la manera como se ha impuesto y soportado, es el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, Consecuencia de lo que llamó la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas (Bourdieu, 2000, pág. 5)

La dominación explicada desde Bourdieu, hace evidente que se debe tener en cuenta que lo masculino no solo vulnera el lado femenino, sino que también se vulnera a sí mismo, provocando así que el sujeto cumpla con un rol de género culturalmente establecido obligándolo a estar bajo la sumisión mientras disfruta de su privilegio, Según (Minello Martini, 2000) Esta situación de supremacía y sumisión del hombre sobre la mujer en primera instancia fue develada por el movimiento feminista en el siglo XVII, para luego cimentar las bases del proceso investigativo de la dominación de lo masculino sobre lo masculino, abriendo espacios para conceptos como nuevas masculinidades y/o masculinidades no violentas, que pretenden crear nuevas puertas hacia el cambio de las sociedades en donde aún predominan las jerarquías de género, señalando “un nuevo modelo de masculinidad: las nuevas masculinidades alternativas, que son capaces de ser igualitarias y a la vez, atractivas. (Aguilar, pág. 11) Basadas en condiciones igualitarias de género.

Es así que las nuevas masculinidades surgen como un discurso de identidad de género que tienen su origen en un factor propio de la subjetividad social e individual difundido a través de la intersubjetividad, donde es importante resaltar que “Los cuerpos son el sitio donde los sujetos son morfológica y socialmente construidos, marcan la intersección de lo social y lo simbólico mediadas a través del lenguaje y la representación” (Montesinos, 2005, pág. 91) en un contexto determinado que permita la libre realización del sujeto y su expresión, por tanto, las nuevas masculinidades están siendo generadas en nuevas situaciones, es decir abren nuevos espacios de aceptación y transformación para replantearse y permiten crear una identidad de género, para que pueda desplazarse con plena libertad y replantearse sobre sí mismo en cuanto a su forma de representación social, llegando a

“La configuración de la identidad de género, así como el proceso en el que los individuos introyectan la normatividad de la interacción, son construcciones sociales

susceptibles de cambio en el contexto de las condiciones socioeconómicas y por la influencia de agentes sociales como la educación, el estado y la religión” (Montesinos, 2005, pág. 182)

Manifestándose en la representación de la imagen corporal en el cuerpo del sujeto, recordando la aclaración de que si bien es cierto que las nuevas masculinidades no se desprenden totalmente de las masculinidades hegemónicas, si generan cambios visibles como el uso de todos los colores en las prendas de vestir, haciendo del vestido una demostración del cambio en la subjetividad individual como efecto secundario de que “La voluntad de redefinición de las mujeres está obligando al hombre a redefinirse de nuevo” (Carabí & Segarra, pág. 84) es decir, de la subjetividad social en la que habite y que influyen la manera en cómo se pueden distinguir en las prácticas cotidianas, convirtiendo al vestido en un lenguaje subjetivo.

La fenomenología “desde Heidegger se propone comprender características encontradas en los sujetos desde la experiencia del cambio y la negociación dada por la intersubjetividad” (Valdes, 2008), es por ello que en las nuevas masculinidades son un fenómeno para analizar en la dinámica de las transformaciones de masculinidad la cual será explicada a través de la imagen corporal del sujeto entendida desde el vestido como significante y significado, de ahí que,

“Si resulta que todos los signos de vestimenta se organizan según un sistema de diferencias, estaremos autorizados a discernir en el vestido escrito la presencia de un código de vestimenta, en el que una clase de significantes (el vestido) será el válido para de una clase de significados (el mundo o la moda)” (Barthes, 1967, pág. 35)

convirtiéndose en una acción social así como la define Max Weber “es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 1922, pág. 10) así es como el vestido cae directamente siendo una acción psicológica que se convierte en una acción social, en este caso lo que plantea el mismo autor la acción social racional con arreglo a fines ya que se busca cumplir con aspectos socialmente aceptados.

Recorrido investigativo

El marco de antecedentes en torno al tema de estudio son abordados desde lo regional, nacional, latinoamericano y mundial; enfocando los campos donde algunos estudios, investigaciones, proyectos, talleres han buscado recalcar la importancia de los procesos de género desde la perspectiva masculina que se están gestando mundialmente para poder llegar a conseguir una equidad en aras de mejorar y transformar las jerarquías de género que se estipulan a lo largo de la historia.

En España el doctor en Estudios de Género Jhoan Sánfelix Albelda realizó un estudio para optar por su título de doctor denominado; **LAS NUEVAS MASCULINIDADES; LOS HOMBRES FRENTE AL CAMBIO DE LAS MUJERES**, donde tomaba dos grupos; Uno hombres jóvenes (entre 22 y 35 años aproximadamente), universitarios y de zonas urbanas (Ciutat de València i Área Metropolitana) y otro grupo de hombres mayores (a partir de 50 años), de la Ciutat de València donde la idea fundamental es dar la palabra a los hombres para que hablen sobre sí mismos, y puedan hacer colisionar los diferentes discursos y encontrar los puntos de consenso sobre su proceso de respuesta al cambio en las mujeres que finalmente fue publicado en Revista de Ciencias sociales, Prisma social N7 en Diciembre 2011, mayo 2012

En Perú, la antropóloga Norma Fuller realiza un artículo denominado: “No uno sino muchos rostros; Identidad Masculina en el Perú urbano”, escrito que nace a partir de una investigación **CONSTITUCIÓN DE IDENTIDAD DE GÉNERO ENTRE VARONES LIMEÑOS EN SECTORES MEDIOS** desarrollada en 1997, donde la autora busca dilucidar factores como atributos, creencias y experiencias que puedan diferir profundamente entre este o aquel grupo de varones, a partir del examen de cuestiones tales como las prácticas sexuales, las relaciones entre pares, el trabajo, el matrimonio o la paternidad captando los cambios generacionales en las representaciones y prácticas asociadas a la masculinidad.

El artículo escrito por el Sociólogo José Olavarría, “Invisibilidad y Poder; varones en Santiago de Chile” que analiza las investigaciones **CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD EN CHILE: CRISIS DEL MODELO TRADICIONAL, UN ESTUDIO EXPLORATORIO y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD MASCULINA EN VARONES ADULTOS JÓVENES DE SECTORES POPULARES**, donde se explora ampliamente las dimensiones de la subjetividad y la sexualidad masculina, la posibilidad que se presentan de experimentar y las presiones que influyen a llevarlos de una u otra forma a la sexualidad hegemónica o subordinada.

Desde un nivel regional y en el caso de Colombia, el tema de género visto desde las perspectivas de las masculinidades como un tema contemporáneo está abriendo campo para que los diferentes investigadores innoven en el campo de la investigación, de la escritura, de las políticas públicas, talleres, proyectos entre otros, reconociendo la importancia del género masculino, con el fin de enaltecer los derechos humanos. Carlos Iván García Suárez realiza la investigación denominada ARCO IRIS: UNA MIRADA TRANSFORMADORA SOBRE LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA ESCUELA, llevada a cabo entre 1998 y 2004 en Colombia, estudio etnográfico desarrollado por el grupo de Investigación Género y Cultura del Instituto de Ciencias Sociales y Contemporáneas IESCO de la Universidad Central de Bogotá, que exploró etnográficamente las relaciones de género en 25 instituciones educativas de primaria y bachillerato en Bogotá, analizó 473 diarios de campo resultantes de la observación en profundidad en once de dichas instituciones, con el objetivo de reconocer en la escuela los modelos de socialización de géneros e impulsar estrategias para propiciar su transformación hacia la equidad, dejando como resultado el análisis crítico de la forma como operan los dispositivos pedagógicos que reproducen la inequidad de género en la vida cotidiana escolar.

El artículo MASCULINIDADES, DIVERSIDADES REGIONALES Y CAMBIOS GENERACIONALES EN COLOMBIA de la antropóloga Mara Viveros de la Universidad Nacional de Colombia basado en la investigación “Biografías y representaciones sociales de la masculinidad. El caso de los sectores medios colombianos”, donde analiza las representaciones de masculinidad de los hombres de sectores medios de dos grupos étnicos distintos en dos ciudades colombianas pertenecientes a dos subculturas regionales bien diferentes, donde se concluye que en relación a la sexualidad, la paternidad, los pares y el trabajo existen diferencias y similitudes sin reducirlos a unas dicotomías rígidas, se debe resaltar los contrastes entre los contextos en relación a los niveles de pobreza y estabilidad económica relativa, las características étnico-raciales, el grado de aislamiento regional e integración socio-cultural en la comunidad nacional, así como las diferencias sexualizadas entre los *quebradores* del Chocó y los *cumplidores* de Armenia.

A nivel regional, el departamento de Nariño se puede catalogar como un departamento conservador donde se encuentra una cultura basada en la masculinidad hegemónica marcada, por ello se hace necesario la elaboración de talleres de integración como el dirigido por Javier Omar Ruiz Arroyave, el cual es plasmado en su libro “NUEVAS MASCULINIDADES Y FEMINIDADES” donde relata la experiencias del Proyecto ESCUELA DE CUERPO CONSTRUYENDO NUEVAS CIUDADANÍAS, NUEVAS MASCULINIDADES Y FEMINIDADES / Programa Creciendo Juntos – PNUD-Nariño,

ejecutado por el Colectivo Hombres y Masculinidades, de Bogotá, entre octubre de 2011 y marzo del 2012, bajo el objetivo de diseñar e implementar una propuesta de construcción de paz y cambio cultural a partir de la promoción de nuevas relaciones entre mujeres y hombres, basadas en la equidad de género y en la no violencia contra las mujeres. La metodología es fundamentalmente corporal, activa y participativa, favoreciendo en los grupos una actitud abierta y receptiva a los temas, procesando de ellos las experiencias y los conocimientos con los que llegan al taller, y vinculados a experiencias vivenciales que van a garantizar mayor profundidad de los re-aprendizajes logrados (proceso dinámico de diálogo de saberes). En este sentido la pauta central de los talleres es la de “aprender haciendo”. Esta metodología permite trabajar con facilidad sobre un nivel base promedio de conocimientos que posea el grupo, y desde allí y de la cotidianidad se potencian otros niveles de análisis de reflexión. El punto de partida para ello es la misma experiencia colectiva de las y los participantes en cuanto a sus apuestas por sus planes de vida, y que en este caso, va en línea de las políticas públicas en el marco de la afro-colombianidad, la cultura campesina, la cultura juvenil y los desarrollos en género. No sobra ratificar que el enfoque transversal es el de una perspectiva relacional de género, leída desde la cultura corporal de los y las participantes obteniendo como resultado un diagnóstico y una línea de base socio-económica de las oportunidades económicas en cada uno de los municipios con un enfoque de género y sensible al conflicto y un análisis del medio ambiente, entre otros.

De igual manera en la ciudad de Pasto se gesta “la Corporación Hombres en Marcha”, un colectivo de ciudadanos que luchan por la igualdad de género y la no violencia en contra de las mujeres, desde el fortalecimiento de masculinidades no violentas y corresponsables, en los diferentes procesos que implementan están los talleres con instituciones educativas a nivel municipal, en este caso las Instituciones Educativas Municipales, Francisco de la Villota, ubicada en el corregimiento de Jenoy, y Liceo José Félix Jiménez, los cuales fueron el escenario donde se desarrollaron los eventos “La Igualdad de Género es mi Mejor Nota”, una estrategia lúdica pedagógica donde el objetivo fue prevenir la violencia contra las mujeres, promover las masculinidades corresponsables y fortalecer su liderazgo y rol en la construcción de paz territorial, concibiendo el enfoque de género como un eje transversal. El escenario final fue un concurso de talentos en el que se mostró la diversidad cultural en torno a producciones realizadas por los y las estudiantes de la institución, desde un enfoque de género.

Metodología

Esta investigación está orientada desde un modelo cualitativo que permite la lectura de las generalidades de cada sujeto bajo el enfoque histórico-hermenéutico, puesto que la problemática a investigar es una acción libre y no estructurada, usando el método fenomenológico, donde se investiga la experiencia y los significados de las condiciones bajo las cuales el sujeto ha formado y transformado su masculinidad desde la intersubjetividad, siendo la masculinidad un fenómeno que posee transformaciones sociales experimentadas desde la perspectiva individual, una práctica estudiada desde el interaccionismo simbólico donde se afirma que la realidad es una construcción sociocultural, ya que el contacto y la relación con el otro se vuelve un punto importante para entender el contexto y las diferentes transformaciones que se viven en él, por tanto, se indaga el actuar del sujeto en el grupo que habita, las maneras en cómo el grupo influencia al sujeto en su masculinidad, haciendo que las manifestaciones de la misma sean mediadas entre lo social y lo individual, permitiendo que la sociología examine este comportamiento desde la academia, para poder entender las conductas del sujeto en el contexto, debido a que las transformaciones sociales son inevitables, por tanto, el sujeto debe adaptarse y aceptar dichas transformaciones para poder hacer parte de un grupo o comunidad.

La información recogida estuvo basada en la observación participante, la aplicación de una entrevista semiestructurada que consta de preguntas abiertas y cerradas y el análisis del discurso dado en la realización del mapa del cuerpo, se tomó una muestra poblacional compuesta por once (11) sujetos en edades entre los veintiuno (21) y veintinueve (29) años, pertenecientes a diferentes lugares del departamento de Nariño (zona urbana y rural), matriculados académicamente entre quinto y décimo semestre en los programas de las once facultades presentes en la Universidad de Nariño sede Pasto, quienes fueron escogidos en el muestreo a conveniencia dando lugar a la participación de las comunidades étnicas presentes en la Universidad de Nariño, aplicando previamente la observación participante durante la ejecución de una prueba piloto a cuarenta y cuatro (44) estudiantes, contribuyendo en la mejora de la herramienta y el buen desarrollo de la misma. Técnicas que tenían como objetivo comprender las nuevas masculinidades a través de la imagen corporal de los estudiantes hombres de la Universidad de Nariño en el semestre B de 2018, se hace necesario hacer hincapié en la técnica denominada: mapa del cuerpo, debido a que la elaboración de la herramienta fue un proceso inédito de manera parcial, tomando como base experiencias reunidas y publicadas por el Centro de Memoria Histórica, en mujeres,

población LGBTI y víctimas de conflicto armado, ajustando tales experiencias a la población masculina, sin que deje de ser eficaz y eficiente, haciendo que el sujeto explique su imagen corporal desde sus prendas de vestir. El mapa del cuerpo constó de dos siluetas masculinas; representando “como me veo” y “como debo verme”, junto a un guardarropa con prendas de vestir que el hombre utiliza en su cotidianidad, (ver anexos) a medida que se realizaba el ejercicio el sujeto debía vestir la silueta y explicar la importancia de estas prendas en el momento de representar su masculinidad, explicando el significante y el significado así como lo menciona Norbert Elías, entendiendo la imagen corporal como una representación de la masculinidad del sujeto. En cuanto a la técnica denominada entrevista semiestructurada o mixta, es aquella en la que se alternan preguntas abiertas y cerradas donde los términos usados y el orden de los temas cambian en el curso de la entrevista, bajo la posibilidad de que surjan nuevas preguntas en función de lo que dice el entrevistado para llegar al mismo objetivo, y así poder hacer una recolección de datos personalizada que clarifique la investigación, desde un punto subjetivo para analizar las manifestaciones de las nuevas masculinidades surgidas desde la imagen corporal, fueron realizadas en un espacio de tiempo de treinta minutos y avaladas por dos investigadores en calidad de expertos, quienes sirvieron de garantes durante la construcción de la herramienta, se debe señalar que toda la investigación fue realizada bajo los parámetros establecidos dentro de los consentimientos informados, donde los sujetos autorizaron usar su nombre real. (Ver anexos)

Los resultados obtenidos se basan en categorías deductivas como subjetividad, imagen corporal y nuevas masculinidades, asimismo categorías inductivas como familia, medios de comunicación y entorno, teniendo en cuenta que la atmósfera sociocultural generada por el interaccionismo simbólico y la intersubjetividad en espacios como la familia, los círculos sociales y la universidad promueven en el sujeto la de-construcción de su subjetividad adecuándola de tal forma que pueda ser socialmente aceptado, demostrando la importancia de la subjetividad en los estudios de género como una categoría sociológica, contribuyendo a conocer y reconocer las diferentes posturas y transformaciones del sujeto, junto a la forma de desenvolverse en una sociedad. Este estudio no pretende formular verdades permanentes, por el contrario el aporte metodológico consiste en integrar esta categoría en los estudios de género.

Diseño metodológico

OBJETIVO	CATEGORÍA / AUTOR	SUBCATEGORÍA / AUTOR	TÉCNICA	HERRAMIENTA	ETAPA
Identificar las construcciones subjetivas de los estudiantes en sus masculinidades.	Subjetividad – Oscar Gonzales (2008)	Subjetividad social. - Oscar Gonzales (2008) Subjetividad individual. - Oscar Gonzales (2008) Nueva subjetividad. - Gloria Bonder (1998)	Observación participante Entrevista semiestructurada	Diario de campo Guía de entrevista	Inicial
Develar las manifestaciones simbólicas de los sujetos a través de su imagen corporal	Imagen corporal - Rafael Montesinos (2002)	Vestido - Rafael Montesinos (2002)	Mapa del cuerpo. Observación participante.	Papel. Lápiz. Hojas. Marcadores. Diario de campo.	Intermedia

Establecer las construcciones subjetivas de las nuevas masculinidades de los estudiantes.	Masculinidades - Hector Pizarro (2006)	nuevas masculinidades - Hector Pizarro (2006)	Observación participante	Diario de campo	Final
---	--	---	--------------------------	-----------------	-------

Capítulo II

La intersubjetividad en la manifestación de la masculinidad

La masculinidad como una construcción social tiene ámbitos formados a partir de la intersubjetividad; una categoría central que permite entender la dinámica del sujeto con el grupo y el grupo con el sujeto, siendo estudiada desde la subjetividad social e individual y la nueva subjetividad, conceptos analizados a partir de la familia, el lugar de procedencia (zona rural, urbana) y la migración del sujeto, haciendo que este sufra procesos de de-construcción en su identidad género, teniendo en cuenta que la población es multicultural abarcando las comunidades étnicas.

La subjetividad social; La procedencia del sujeto y la familia.

La subjetividad social como categoría de investigación dentro de la construcción de masculinidad, se analiza desde aspectos como el lugar de procedencia y el papel de la familia como institución formadora, estos dos ámbitos fueron estudiados desde el punto de vista de la sociología de la cultura, donde se entiende que la cultura “Puede definirse como la suma total de los rasgos de comportamiento y las creencias -características aprendidas- de los miembros de una sociedad particular” (Bruce J, 1997, pág. 24) y que por tanto, facilitan el quehacer sociológico en la investigación, debido a que la formación del sujeto masculino está estrechamente ligado al modo de vida en el que este cumple su rol y se desarrolla.

“Jodelet menciona que, la forma como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, lo que sucede en nuestro medio ambiente, las informaciones que circulan, las personas que hacen parte del entorno próximo o lejano. Son conocimientos que se constituyen a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social, no se trata simplemente de una reproducción, sino más bien de una reconstrucción o recreación mediada por la experiencia vital del sujeto en un ámbito cultural determinado” (Ortiz Bustos, 2014, pág. 18).

El sujeto, al ser parte de una comunidad tiende a formarse culturalmente tomando como parte de sí las costumbres y pensamientos reflejados en acciones de los sujetos más cercanos, es así, como se llega a la institución de la familia, tomada por muchas ciencias sociales como las ciencias políticas, el derecho, la geografía, la economía, la psicología, la historia, antropología y la sociología, junto con la escuela como una de las células que

sostienen la formación cultural del sujeto, al ser los entes divisores y conectores entre lo individual y lo colectivo. En este caso no se tuvo en cuenta su conformación, sólo el peso cultural y la influencia en el sujeto en el momento de asumir su identidad de género desde la subjetividad social. Por consiguiente, el sujeto construye identidad a partir de vivencias cotidianas reflejadas en actividades diarias en el núcleo familiar, como el trabajo, actividades domésticas y el cuidado personal, actividades desarrolladas dentro de los límites entre lo público y lo privado.

Los sujetos vienen de ámbitos rurales o urbanos, algunos de ellos migraron de manera permanente a la ciudad de Pasto, buscando alternativas académicas, laborales y personales, que ayudarán a mejorar su calidad de vida y la de su familia, no obstante, esta situación no hace que la familia deje de presentarse como una categoría obligatoria en el momento de analizar su masculinidad y formar su subjetividad social, debido a que la influencia de la familia y el origen de ésta trasciende los procesos migratorios que vive el sujeto y que motivan la de-construcción de su subjetividad social en todos sus aspectos, puesto que la familia tiene un papel importante en

“La conformación de un proyecto de vida, se encuentra vinculada a la constitución subjetiva de cada sujeto. Esto no puede pensarse sino es a partir de las identificaciones, representaciones sociales, momentos históricos, culturales, estructura y dinámica del medio familiar” (De Gazia, Del Buhono, Marsenac, & Perrotta, pág. 27).

Por consiguiente, es imprescindible conocer cuál es la procedencia de esta institución, para entender hacia dónde encamina su dinámica sobre el sujeto, en el caso de las familias rurales que se distinguen por las prácticas agrícolas y/o agropecuarias, donde los oficios están permeados por la división de roles en los géneros, la dinámica del medio familiar se dirige a conservar su subjetividad social, en este caso en la construcción de masculinidad, entendida como la conservación de ideas tradicionales basadas en sus costumbres y tareas cotidianas, en otras palabras la masculinidad hegemónica, así lo confirma Javier Chalparizan quien proviene de una de estas familias, al mencionar que para él “la masculinidad significa dominio (.) trabajo, competencia” (J, Chalparizan, comunicación personal, 7 de Noviembre de 2018) indicando características culturalmente aceptadas debido al rol tradicional del hombre en las labores del campo, como proveedor y protector del lecho familiar, continuando con un proceso de masculinidad que no acepta una visión nueva, es decir, la fuerza de trabajo seguirá siendo el punto que divide a los géneros y seguirá posicionando al hombre sobre la mujer, así como lo afirma Diego

Narváez quien también proviene de la zona rural, haciendo referencia a la presión cultural que se ejerce en la crianza desde edades tempranas

“la familia también le va diciendo, no se junte con niñas, no hagas eso, no te pongas el color rosado, porque eso es de niñas, entonces, la sociedad, la familia y las costumbres que uno tiene desde chiquito lo van moldeando (D, Narvaez, comunicación personal, 7 de Noviembre de 2018).

Carlos Acosta también lo identifica haciendo alusión a los procesos de transmisión de tradiciones de generación en generación en su familia de origen rural, frente a comportamientos y construcciones de subjetividad social e individual, en este caso sobre masculinidad,

Mi familia, desde donde vengo, abuelos, padres y yo, venimos de un corregimiento, (.4) mi familia y la estratificación social, también tienen ese estigma de ir por lo tradicional y yo lo he seguido, aquí somos muy tradicionales y creo que gran parte de (.5) mi concepción sobre la masculinidad va de acuerdo con eso. (C, Acosta, comunicación personal, 13 de Noviembre de 2018).

Por tanto, conviene subrayar que los individuos que provienen de las zonas rurales tienen rasgos marcados de masculinidad hegemónica en su subjetividad social, forjada desde la intersubjetividad generada en su familia, al ser el ambiente donde se le transmite este significado, haciendo que este hecho le impida reconocer cambios ideológicos de su masculinidad frente a quienes los conocieron antes de migrar a la ciudad, entendiendo como intersubjetividad “el proceso en el que compartimos nuestros conocimientos con otros” (Rizo, 2005) debido a que los efectos transformadores tienen diferentes velocidades dependiendo del contexto,

“Si los procesos de transformación de familia en general en la sociedad se presentan en tránsito lento, en cuanto a la consideración de igualdad de género (...) en la modificación de los estereotipos de los roles tradicionales de hombre y mujer, en las familias rurales estas transformaciones están aún más distantes. El desfase entre los cambios culturales a nivel social y las transformaciones estructurales de la familia, es mayor en las familias rurales” (Castro, 2011, pág. 20).

Es así, como también entran en juego los lazos familiares afectivos y el respeto por lo tradicional como aspectos que refuerzan costumbres y obstaculiza el cambio ideológico en la subjetividad social, entendiendo que

“las relaciones interpersonales entre sus miembros son muy fuertes, y están caracterizadas por pautas de comportamientos tradicionales. El modo de vida de las

personas que viven en una comunidad tradicional, es generalmente informal, y hay una fuerte tendencia a mantener siempre las mismas costumbres muy arraigadas” (Bruce J, 1997, pág. 153).

Las familias rurales tienen características socioculturales que desde la sociología se pueden entender como conservadoras y por consiguiente, generadoras de masculinidad hegemónica, Javier Chalparizan lo menciona, “en la universidad no me preocupo por cómo me veo, pero en mi pueblo sí, porque allá uno tiene presión de sus amigos y el círculo familiar, entonces uno trata de acoplarse para no ocasionar discusiones (J, Chalparizan, comunicación personal, 7 de Noviembre de 2018).

El sujeto del mundo rural tiene claro que las características culturales del ambiente campesino del que procede no son maleables, debido a que el trabajo agrícola es arduo y agotador, una actividad que requiere fuerza y vigor, por tanto, cuando el sujeto se ve obligado a demostrar que ha cambiado su pensamiento, no lo hace, puesto que su accionar sería un sinónimo de debilidad y provocaría burla. Es por esto que para el sujeto que ha crecido en lo rural, la importancia de la palabra y la enseñanza de sus padres es un punto significativo para la construcción de su identidad debido a que

La transmisión se realiza de padre-madre-abuelos, y de generación en generación.

Los modelos de género son prescriptivos, los códigos que se transmiten son rígidos. Los niños se encargan de mantener las normas, a través de los mecanismos de sanción social que la sociedad provee. (De Gazia, Del Buhono, Marsenac, & Perrotta, pág. 25).

Mecanismos que se refuerzan cuando el sujeto crece y se convierte en adulto, a través de la intersubjetividad objetivada por la cultura, generando círculos sociales y relaciones interpersonales donde también se sancionan conductas, motivando características de una masculinidad hegemónica.

La familia urbana que habita en la ciudad de Pasto a diferencia de las familias rurales, está permeada por la multiculturalidad causada por la globalización; esta situación hace que posea tendencias al liberalismo, pero que también conserve rasgos de prácticas tradicionales de manera indirecta, en el momento de reconocer la formación identitaria del sujeto dada por la institución de la familia, esta mezcla de concepciones abren paso a entender que la intersubjetividad de los sujetos no está encasillada radicalmente, sino que es una composición de masculinidad hegemónica y nueva masculinidad, que motiva a seguir con la multiculturalidad implícita debido a que

“Las relaciones entre la gente que vive en las ciudades, tienden a ser impersonales, anónimas y temporales. La ciudad combina una gran heterogeneidad de población, en la cual para una persona es relativamente fácil pasar desapercibida así como ser excéntrico, *normal* o como le plazca” (Bruce J, 1997, pág. 155).

Los sujetos a investigar mencionan que su proceso de construcción de masculinidad, va ligado al choque cultural que brinda la posibilidad de repensar su identidad y moldearla de acuerdo al contexto cambiante de la urbe, como es el caso de Alejandro Garcés quien procede de una familia urbana, y que asume su rol masculino inclinándose hacia el lado liberal cuando comenta que

Se ha generado una incertidumbre en mí, al decir, bueno ¿cuáles son las diferencias entre lo masculino y lo femenino? ¡No, no las encuentro! entonces todo es a lo biológico y mi participación en la universidad ha reforzado este argumento, porque tanto masculinos y femeninos somos prácticamente iguales -con unas diferencias biológicas- que son necesarias para nuestra supervivencia como humanos. (A, Garcés, comunicación personal, 15 de Noviembre de 2018)

Entonces, se reconoce en el sujeto una transformación ideológica en la forma de construir la identidad masculinidad derribando la rivalidad con el género femenino, dejando claro que la única diferencia que existe está dada entre las concepciones de género y sexo, donde el primero es una característica cultural y la segunda una característica biológica que permite la procreación formando una subjetividad social con miras hacia una nueva masculinidad. Rubén Rojas tiene otra visión de su construcción de la masculinidad desde la subjetividad social generada por la intersubjetividad de la familia urbana, influenciada por las huellas de un posible pasado rural que intenta fortalecer las raíces de la masculinidad hegemónica,

A pesar de que vengo de una familia de mujeres, mi mamá creció o tiene un conducto familiar muy machista y pues a pesar de que es mujer, ella es demasiado machista, entonces siempre ha intentado como consentirme y como tratar de darme todo con ciertos privilegios aparte de mis hermanas (R, Rojas, comunicación personal, 20 de Noviembre de 2018)

En el momento de analizar los tintes conservadores para posibilitar la formación de características que denotan masculinidad hegemónica en las familias urbanas que apoyan la situación que expresa Rubén Rojas, es necesario traer a colación una similitud que poseen con las familias rurales; el uso de la oralidad para transmitir sus construcciones socioculturales, Perez Rivera (1998), cita a Norbet Elias Afirmando que al haber una relación entre naturaleza y cultura, la oralidad hace parte fundamental de la transmisión de cultura

para obtener un aprendizaje social, que en este caso también aplican para solidificar una memoria colectiva, contribuyendo así a que se fortalezca una masculinidad hegemónica

“La comunicación por medio de símbolos, que puede diferir de una sociedad a otra, es una de las peculiaridades de la humanidad. *Se basa en la organización biológica de los seres humanos. La inmensa variabilidad de las pautas sonoras que pueden producir los seres humanos como medio de comunicación es una de las condiciones de la variabilidad de los lenguajes*” (...) El sentido del humano y sus diferencias cualitativas con lo animal está en el complejo proceso social que debe desarrollar la humanidad en la construcción del lenguaje, memoria y conocimiento.” (Perez Rivera, 1998)

Entonces, es la oralidad la manera en cómo se “hereda” los conocimientos, tradiciones y significados que hacen parte de la intersubjetividad y que generan la subjetividad social de generaciones pasadas, no obstante, este método es la principal herramienta que cuestiona su propio saber para adaptarse a las necesidades actuales de la masculinidad, es por ello que en la ciudad habitan los dos discursos sobre la masculinidad nacida desde la institución denominada familia, y se da paso al proceso transformador a partir de las vivencias cotidianas creando una nueva subjetividad social.

Es preciso manifestar que en el estudio también participaron sujetos pertenecientes a comunidades étnicas, que reflejaban la combinación de discursos sobre la masculinidad que ya se ha venido explicando, con la diferencia de que en ellos predomina una inclinación hacia la subjetividad social basada en la nueva masculinidad, también se debe aclarar que para llegar a esta conclusión no se tuvo en cuenta el origen, solo sus características culturales, puesto que son indígenas y afrodescendientes quienes manifestaron abiertamente estar de acuerdo con la equidad, así lo expresan Jakoshyn Jajoy Juagibioy quien pertenece a una comunidad indígena proveniente de una zona rural

Desde pequeños, como desde la casa, mi papá, mi mamá o los abuelos o los tíos, nos enseñan a vivir como en armonía entre hermanos, entre padres a hijos o con los abuelos, eso hace que nosotros no miremos a la mujer como alguien inferior o al mismo compañero hombre como algo inferior, sino que estamos en ese mismo nivel pero que cada quien va formando su accionar o su formación personal de acuerdo a cómo uno se va relacionando en el diario vivir (J, Jajoy Juagibioy, comunicación personal, 15 de Noviembre de 2018)

Por consiguiente, se evidencia que las comunidades étnicas están en un proceso de transformación ideológico en su subjetividad social, motivado desde la familia, donde los

jóvenes adoptan una postura diferente en el momento de asumir un rol en armonía con los otros y la naturaleza, para manifestarse como etnia y poder brindar una opinión que contribuya a un cambio en la construcción de la masculinidad desde el territorio y fuera de el, ya que en el momento de la integración social en la academia promueven la multiculturalidad del ambiente educativo apoyando cambios en la intersubjetividad de otros sujetos.

La subjetividad individual y la negociación social

Cada sujeto empezará a construir su propia masculinidad de acuerdo a sus enseñanzas familiares y culturales, como lo menciona Hernández citando a Gonzales (2005) “la subjetividad individual es el proceso personal y dinámico del sujeto que genera su realización individual dentro de una comunidad” (Hernandez, 2008) en este caso los sujetos de investigación, tienen una notable inclinación ideológica hacia la nueva masculinidad; un resultado que se obtuvo después de aplicar una entrevista semiestructurada a un sujeto que habita dentro de un ambiente que posibilita el cuestionamiento transformando su subjetividad individual, en este caso, debido al ambiente educativo universitario en el que desarrollan sus relaciones interpersonales y académicas. Sin embargo, es necesario afirmar que los sujetos con procedencia rural comienzan su proceso educativo con una subjetividad individual basada en la masculinidad hegemónica, y que los sujetos de procedencia urbana hacen su ingreso a la academia con una subjetividad individual basada en la transformación de la masculinidad, por las causas que ya se explicaron anteriormente.

La actual subjetividad individual del sujeto investigado está estrechamente relacionada con el ambiente educativo en el que se mueve, y por tanto, lo transforma hacia una nueva masculinidad en las dinámicas de aprendizaje dentro y fuera del aula de clase, la universidad como una institución formadora de profesionales incentiva la sana convivencia entre comunidades dentro de la sociedad, así como lo afirma Víctor Angulo, miembro de una comunidad afrodescendiente de una zona urbana

“En cuanto a lo que se trata de integración con las demás personas que no son de tu carrera y que son de otras partes, de otros municipio, te refuerza mucho la forma de interactuar con ellos, en cuanto a la palabra y en cuanto a la cultura porque tienes que entender, cómo es la cultura de ellos, para tener claro que son diferentes costumbres.”
(V, Angulo, comunicación personal, 20 de Noviembre de 2018)

Puesto que la intersubjetividad le proporciona significados para desenvolverse dentro o fuera de una comunidad, es por ello que se crean diferentes efectos en la construcción de masculinidad en la subjetividad individual. El ambiente generado por la Universidad Pública “entendida como un acontecimiento en la cultura, es reconocida por su contribución, desde la creación de valores humanos, a la paz, la convivencia, la justicia social (...) comprometida con el desarrollo regional en la dimensión intercultural” (Universidad de Nariño, 2018)

Todo ello debido a que recibe sujetos de muchos lugares del país, transformando comportamientos y significados frente a diferentes actitudes consideradas como características de la masculinidad hegemónica, brindando la posibilidad de poder compartir, presenciar y participar de situaciones, eventos académicos y culturales, que ofrecen la oportunidad de conocer de manera superficial o profunda temáticas, motivando la aceptación de prácticas que para él no eran socialmente aceptadas, una de ellas es el juicio de las capacidades femeninas en diferentes campos, así lo afirma Javier Chalparizan

“He visto compañeras que son más capaces que uno, entonces ese dominio con el que uno viene del hogar como que se echa para atrás. En mi caso, las profesoras siempre llevan el mando, y cuando salimos a campo, las mujeres son igual de competitivas” (J, Chalparizan, comunicación personal, 7 de Noviembre de 2018).

Es decir, se ven incentivados a replantear los límites entre lo público y lo privado definidos culturalmente por estereotipos de género aprendidos en su familia, para reconstruir su subjetividad individual hacia una nueva masculinidad “Se trata de modificar conductas mediante experiencias que pongan en duda las afirmaciones naturalizadas que se esconden detrás de los mandatos, como, por ejemplo, que los hombres emocionalmente sensibles son afeminados. (Pizarro, 2006, pág. 159) Acabando con el tabú que consiste en que el sujeto masculino tiene la obligación de rechazar lo diferente y lo sancionado por una subjetividad social basada en la masculinidad hegemónica. Cristian Montes de procedencia urbana lo plantea, en cuanto a la convivencia con poblaciones de diferentes orientaciones sexuales

“me ha ayudado a afianzar eso, a tolerar a las personas, no todos son iguales a mí, no piensan como yo, me ha ayudado también a ser más tolerante con las demás orientaciones, las demás ideologías, la universidad me ha ayudado” (C, Montes, comunicación personal, 2 de Noviembre de 2018).

Otra muestra de que el sujeto se cuestiona frente a sus concepciones de masculinidad hegemónica culturalmente asignada, se da en el caso de Daniel Ramos de procedencia rural

“pues a mí la universidad me ha ayudado mucho para cambiar el pensamiento, porque antes era como que bien centrado, ¡o no! ¡centrado no!, pero bien chapado como te decía de mi familia, pero llegué a la universidad, tuve compañeros homosexuales, al principio como que -uh que raro- pero ya con el tiempo me di cuenta que uno no puede juzgar a una persona por su condición sexual o preferencias” (D, Ramos Gómez, comunicación personal, 13 de Noviembre de 2018)

Logrando así una deconstrucción de su concepto de masculinidad y comenzando a transitar hacia otro tipo de masculinidad; lo cual se reconoce después de desarrollar el trabajo de campo, donde son los sujetos quienes han logrado evidenciar que se debe hacer una transformación, en este caso hacia una nueva masculinidad, permitiendo que el sujeto pueda entretejer una intersubjetividad satisfactoria en sus necesidades como integrante de una comunidad y aceptable socialmente que les permitan convivir, después de pasar por un proceso de deconstrucción

“Cambiar hacia la igualdad supone un tremendo esfuerzo: no sólo renunciar a derechos adquiridos, sino poner en cuestión sus propios hábitos, su propia identidad, su imagen de la mujer y la base de su sentido de autoestima. Significa modificar comportamientos, pero también la propia mente para aceptar la igualdad (...) Cambiar es transformar, dentro de sí y en lo social, los mitos masculinos patriarcales que actúan como poderosas resistencias al cambio e incorporar nuevos ideales. Tarea difícil, pero que desde una ética de género es el único modo de innovar y no quedar atrapado entre el mortífero inmovilismo, la nostalgia del machismo perdido o el victimismo del varón domado” (De Gazia, Del Buhono, Marsenac, & Perrotta, pág. 11).

Los sujetos mencionan haber comenzado procesos transformadores, Diego Narváez lo confirma cuando dice que,

“cuando uno entra piensa de otra forma la masculinidad, pero ya relacionándose con otros compañeros, las experiencias, los relatos que ellos dicen, como que va cogiendo cositas, entonces las va aplicando, a veces, e igual de las mismas compañeras, se va aprendiendo las cosas que a ellas no les gustan de los hombres, se va entendiendo ese rol, a veces, como ellas nos miran, cómo piensan, cómo debería ser uno según ellas, entonces todo eso le aporta bastante en la formación de la masculinidad, en el entender y en lo que te enseñan” (D, Narvaez, comunicación personal, 7 de Noviembre de 2018).

Todos los cuestionamientos de los sujetos directos o indirectos sobre la formación de su subjetividad individual en la masculinidad y la forma en cómo está siendo representada, da paso a buscar alternativas para de-construir su masculinidad hegemónica, encontrado significativamente en aquellos sujetos que han migrado del campo a la ciudad debido a que han vivido un cambio de ambiente más allá de la academia, junto a enfrentar la independencia de la familia en aspectos que conllevan a la formación de una nueva subjetividad.

La nueva subjetividad y la manifestación de la masculinidad.

Gloria Bonder (1998) afirma que

“la nueva subjetividad se genera en el momento en el que el sujeto se somete a procesos de desterritorialización provocando una transformación de conceptos sobre codificaciones patriarcales, racismo entre otros una subjetividad de fronteras porosas en relación a la alteridad, que al abrirse a las diferencias que la han conformado se singulariza a través de procesos de mestizaje cultural” (Bonder, 1998).

Por tanto, el sujeto se somete a una revaluación de su subjetividad individual hacia una nueva subjetividad, en este caso la revaluación se ha generado en el concepto de masculinidad y su tránsito de una masculinidad hegemónica hacia una nueva masculinidad o hacia su fortalecimiento en este segundo concepto, provocado en el caso de los sujetos de procedencia rural por el desplazamiento del campo a la ciudad y su convivencia en el ambiente educativo universitario, Diego Narváez lo manifiesta

“Cuando uno entra a la universidad, llega con un pensamiento y en el proceso lo va cambiando, lo va mejorando, y sale con un pensamiento diferente y eso es bueno” (D, Narvaez, comunicación personal, 7 de Noviembre de 2018).

El cuestionamiento de la subjetividad individual inicial basada en la masculinidad hegemónica, provoca el paso a una nueva subjetividad que comienza su transformación a una nueva masculinidad desde la ideología, es decir, este proceso implica la deconstrucción individual de aspectos como la imagen corporal, que desde la masculinidad hegemónica viene con límites impuestos en el autocuidado y el vestido.

“En este modelo de masculinidad se transmite una imagen de los hombres centrada en la apariencia exterior (demostrar ante los demás que se es fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador), que elimina casi en su totalidad un factor de

máxima importancia: su interioridad, es decir, todo aquello relacionado con los sentimientos, emociones y necesidades, aspectos que tradicionalmente son considerados femeninos o cosas de mujeres” (Pizarro, 2006, págs. 29 - 30).

Los sujetos investigados han comenzado este proceso de aprendizaje y deconstrucción de masculinidad en el ambiente universitario desde procesos como el autocuidado y la preocupación por la imagen corporal, entendiendo que es importante para el sujeto que habita en comunidad relacionarse con otros y compartir gustos, en Carlos Acosta se hace evidente

“mi cuerpo es mi percepción, siempre estoy muy pendiente de lo que demuestro, ya sea de cómo me visto, (.3) mi lenguaje corporal, (.3) la manera en la que hablo, mis palabras, trato de mostrar siempre una versión de autoridad, pero a la vez siendo accesible, siendo sociable. (C, Acosta, comunicación personal, 13 de Noviembre de 2018).

Toda esta dinámica de interés por el autocuidado generada por la intersubjetividad, ha provocado que la tolerancia sea amplia frente a la diferencia que representa el otro sujeto en su libertad de construcción de identidad, Alejandro Garcés lo expresa claramente

“Debería siempre ser en general mirando el respeto, la tolerancia, las diferentes ideas sin interrumpir las ideas del otro ((mueve las manos)) siempre teniendo ese respeto con el otro, no solo con nuestro cuerpo y con nuestro ser, siendo ético con los demás” (A, Garcés, comunicación personal, 15 de Noviembre de 2018).

Sin embargo, todo este proceso transformador no ha trastocado en su totalidad el proceso de apropiación de las libertades sobre su propia imagen corporal, puesto que muchos de ellos no se sienten en capacidad de volver a sus territorios y demostrar que han cambiado su perspectiva, por ejemplo sobre el uso de colores, Alejandro Garcés lo manifiesta

“Ahora soy más flexible con los colores, antes eran más negros, ahora son más llamativos, hasta me he puesto camisas rosadas” (A, Garcés, comunicación personal, 15 de Noviembre de 2018).

Dentro de la primera herramienta, se logra identificar que existe una preocupación por parte de los sujetos por buscar la transformación de una masculinidad desde una perspectiva ideológica que logre mantener una equidad entre los géneros, ya que no están totalmente de acuerdo con darle continuidad a los procesos hegemónicos, debido a que estos los siguen encasillado y limitando en ciertas acciones como la transformación de su imagen corporal, que pese a que existen gustos por prendas o colores, lo que ellos buscan con su cuerpo, demuestra que aún existen rezagos del hombre fuerte y formal como significados de poder y tradiciones socialmente aceptadas objetivadas por la intersubjetividad.

Significados e interacciones detrás de la imagen corporal

La identidad de género tiene diversas formas de exteriorizar su representación a través del cuerpo, entre esas maneras se encuentran el lenguaje corporal, el lenguaje no verbal y la imagen corporal, categorías que se complementan para comprender la construcción de lo masculino, en este estudio se ha seleccionado a la imagen corporal, para ser estudiada desde la sociología de género como categoría de investigación dentro de la formación de masculinidades desde la familia y la universidad, tomados como el ambiente del que provienen y el ambiente en el que se forman profesionalmente, teniendo en cuenta que la imagen corporal se define como la exteriorización de las subjetividades e intersubjetividades que ya se analizaron en el capítulo anterior.

La imagen corporal será analizada desde el vestido como representación del “como me veo” y el “Como debo verme”, con el objetivo de develar las manifestaciones simbólicas de los sujetos, para ello se tomará el concepto dado por Salazar Mora citando a García

“García (2004) la imagen corporal es la representación mental realizada del tamaño, figura y de la forma de nuestro cuerpo (en general y de sus partes); es decir, cómo lo vemos y cómo creemos que los demás lo ven. Además de la percepción, la imagen corporal implica cómo sentimos el cuerpo insatisfacción, preocupación, satisfacción, etc.) y cómo actuamos con respecto a este (exhibición, evitación, etc.) (Salazar Mora, 2008)

Entonces, se toma el cuerpo como tarjeta de presentación a través del cual se representan subjetividades, siendo el instrumento para interactuar con el otro, generando dinámicas atribuidas al interaccionismo simbólico, una corriente que tiene estrecha relación con la fenomenología como método, debido a que

“el significado de una conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. El contenido del significado no es más que la reacción de los actores ante la acción en cuestión. La consciencia sobre la existencia propia se crea al igual que la consciencia sobre otros objetos; o sea, ambas son el resultado de la interacción social” (Valdes, 2008)

Comprendiendo que el cuerpo será adornado con significados representados con el vestido, de forma tal que el sujeto sienta que puede estar dentro de lo socialmente aceptado sin perder sus subjetividades, adquiriendo habilidades que le permitan

desenvolverse en los diferentes espacios dentro de lo público y lo privado. Teniendo en cuenta que se entiende por vestido las prendas que usa el sujeto para cubrir su cuerpo, y a través de los cuales se reconoce como un sujeto social que hace parte de un grupo, es así como la sociología del cuerpo ingresa como una herramienta que aporta al análisis del “cuerpo vestido”, conocido desde la academia con la definición de imagen corporal, es preciso mencionar que esta área de la ciencias sociales afirma que “los cuerpos están sujetos a prácticas sociales que se instauran en la frontera entre la biología y la cultura” (Montesinos, 2005) generando diferentes espacios que influyen al sujeto de investigación para poder consolidar su cuerpo, como lo menciona Rafael Montesinos “Los cuerpos son el sitio donde los sujetos son morfológicamente y socialmente contruidos, marcan la intersección de lo social y lo simbólico mediadas a través del lenguaje y la representación” (Montesinos, 2005, pág. 91) en el proceso de intersección mencionado se identifican dos espacios de construcción de masculinidad representada en la imagen corporal: la universidad y la familia.

La familia como institución formadora

En este apartado de la investigación la familia se consolida como categoría emergente, por tanto, representa el contexto inicial del que proviene el sujeto y que posee características formadoras que moldean su intersubjetividad y la imagen corporal de la masculinidad del sujeto, en este caso se describe la influencia de la familia en el discurso presentado por los sujetos mientras realizaban el mapa del cuerpo donde representaban “como debo verme” un interrogante planteado con el fin de develar las manifestaciones simbólicas a través de su imagen corporal. El discurso planteado por el sujeto mientras colocaba las prendas de vestir sobre la silueta, manifiesta la conformación familiar de la que proviene, todos los sujetos cuentan con una característica similar; una madre de manera permanente en el hogar para guiarlos en la construcción de su masculinidad a través del vestido, mientras que la participación paterna se da de manera reducida, es por ello que la mayoría de los sujetos están condicionados por las sugerencias que les brinda la madre, es decir, es ella quien desde la primera infancia le asigna una serie de prendas, colores y formas de uso, impulsando al sujeto a llevar una línea conductora en el momento de realizar la representación del cuerpo vestido Víctor Angulo lo menciona

“Mi papá no fue el que me enseñó a vestir, sino más que todo mi mamá, ella era la que me decía las formas y cómo vestirme, los consejos de mi mamá siempre los uso, ella me decía que el contraste entre la camisa y el pantalón era importante”

(Angulo, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbolicas, 2018, pág. 11).

Desde la sociología de género y la sociología de la familia se puede identificar que este accionar de la madre se asocia a la división entre lo público y lo privado que aún persiste, y que asigna a las mujeres las labores domésticas como el rol tradicional, labores que contemplan el cuidado de los niños, el buen estado del lugar donde habita la familia y la buena presentación de los enseres, García Suarez cita Montesinos mencionando que

“Rafael Montesinos (2002) dice que en la niña existe una identificación real con la madre, pues históricamente son las mujeres quienes realizan los cuidados infantiles, (...) mientras que los niños tienen una identificación imaginaria con el padre, es decir, su identificación es con el género/papel y está determinada por la ausencia del padre, ya sea por su separación del hogar o por su actividad económica. Por lo tanto el niño defiende su masculinidad a partir de la negación de la feminidad” (García Suarez, 2004, pág. 100).

Un proceso de negación que en estos sujetos es apoyado por la madre, convirtiendo a la madre en el actor a través del cual la cultura del grupo llega al sujeto desde el interaccionismo simbólico, Rúben Rojas lo afirma, al reconocer que su madre le enseñó a vestirse como vestían sus tíos, y que por consiguiente es la herencia familiar que su madre intentaba transmitir

“Mi mamá viene del campo, de una familia llena de hombres, digamos que es como un poco tradicional, ósea eran tres muchachas y como cinco hombres (...) pero sí me acuerdo de estar bien armado, me decía de que nunca ande los pantalones caídos” (Rojas, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbolicas, 2018, pág. 2).

De esta manera las familias que poseen raíces campesinas, que migran a la ciudad y que se asentaron allí para conformar un hogar, tienen rezagos característicos de la masculinidad hegemónica y que no han podido ser transformados por las dinámicas urbanas modernizadoras. Esta “herencia familiar” también se devela en los colores que el sujeto usó al momento de representar lo que había aprendido en su familia, entre los colores mencionados se encontraban los azules, grises, negros, cafés, verdes o blancos, los sujetos los denominan “colores neutros” para dar a entender que no debían ser vivos y/o que pudieran ser atribuidos al género femenino (hermanas y/o madre) Kogan citando a Cahill expresa que

“Los padres o encargados de los infantes "anuncian a quien corresponda" la identidad sexual del niño decorando su cuerpo con símbolos que la sociedad tipifica como masculinos o femeninos: color rosado, cabello largo, vestidos y aretes para las niñas, mientras para los niños color celeste, cabello corto, pantalones y el no uso de aretes. Por medio de la vestimenta y del arreglo de la apariencia, se le inviste al infante de una identidad de género, se le asigna una naturaleza humana diferenciada y se induce a actuar frente a niños y niñas de manera diversa” (Cahill 1989:284). (Kogan, 1999, pág. 38).

Es decir, la diferenciación de colores se da como una manera de diferenciar géneros antes entendidos como sexos y que sigue entendiéndose igual para las costumbres tradicionales, una consigna que se mantiene en la intersubjetividad a través de los discursos de los padres de origen rural, y que intentan transmitir a través de la madre de acuerdo a la división de lo público y lo privado. Otro aspecto en el que se devela la influencia familiar es en el tipo de prendas que seleccionaron los sujetos en el momento de indicar cuál era la forma de vestirse que les enseñaron dentro del núcleo familiar, donde se logró identificar similitudes y diferencias en dichas prendas en cuanto a su significado, demostrando que la influencia de la intersubjetividad se hace evidente a través de acciones sociales entendidas desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, sabiendo que “el sujeto no es pasivo (...) sino que es un activo participante de la creación y construcción de la realidad social” (Valdes, 2008), haciéndose evidente en su imagen corporal desde el vestir como una acción social.

Las similitudes de las prendas que los sujetos escogieron, radican en el uso del cinturón o correa en la vestimenta del hombre en el momento de portar el pantalón, donde la correa fue vista como símbolo de autoridad y también de masculinidad, ya que un hombre siempre debía estar “bien fajado” no obstante, su significado e importancia cambia dependiendo de la procedencia de dicho sujeto.

Los sujetos de procedencia rural mencionan que el cinturón posee un significado relacionado con el trabajo agrícola enseñado por la intersubjetividad de sus familias, donde las labores del campo forman parte de las actividades diarias para el sostenimiento económico, Robinson Aguilar del Castillo lo manifiesta cuando habla del uso de esta prenda “el cinturón se usa más que todo cuando se hace el trabajo de campo, el trabajo del campo necesitas algo que te sostenga bien” (Aguilar del Castillo, 2018, pág. 1) por tanto, el cinturón hace el papel de ceñidor para poder hacer fuerza en las labores que lo requieran y hacer tareas como cortar, cargar, sembrar, picar y/o cosechar, con total comodidad, facilitando las tareas de proveedor de la familia, demostrando fuerza y habilidad al momento de realizar las tareas

del campo, abriendo posibilidades de notoriedad en el grupo en el que convive, reforzando características propias de la masculinidad hegemónica aprendidas en procesos dados por el interaccionismo simbólico.

Para los sujetos que pertenecen a las comunidades étnicas el cinturón está representado por un “chumbe” que hace las mismas funciones del cinturón pero que está decorado con figuras representativas de la comunidad que tienen como significado la música, la cosmovisión, las medicina tradicional, que representa el paso de tradiciones y conocimientos plasmados a través del tejido elaborado tradicionalmente por artesanos o artesanas de la comunidad, Jakoshyn Jajoy hace hincapié diciendo

“El Chumbe es importante por la simbología que lleva, tiene el maíz, una flauta, cuando uno se faja bien puede pararse duro donde sea, como cuando le dicen los papás “parese bonito” por eso para nosotros significa fuerza, y no autoridad como sinónimo de poder” (Jajoy Juajibioy, 2018, pág. 5).

Siendo así, el Chumbe; Fajón tradicional de comunidades indígenas es una manera de heredar conocimiento para reafirmar y fortalecer los lazos espirituales, culturales y familiares, generando un reconocimiento y sentido de pertenencia del sujeto a nivel social y en medio del grupo étnico al que pertenece.

Los sujetos de procedencia urbana afirman que el cinturón como accesorio tiene funciones estéticas; mantener el pantalón en su lugar sin dejar ver la ropa interior y darle formalidad a las prendas que use el sujeto, Ruben Rojas lo expresa

“mi mamá siempre hizo hincapié en que debía usar la correa, era como que, siempre me vestía o algo así y decía que debía estar “bien armado” , yo me reía porque pues armado, suena como a que tengo que llevar la pistola, pero pues ella me decía que siempre debería estar “bien armado”, y siempre me acuerdo de mi mamá como que armándome bien y fajándome, como diciéndome tiene que estar bien fajado.” (Rojas, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbólicas, 2018, pág. 1).

Por consiguiente, hace que el hombre adquiera un estatus característico de la masculinidad hegemónica, donde siempre debe estar bien presentado conforme a la formalidad que representa para su familia y la sociedad. Es por esto que para poder encajar en la imagen corporal característica de la masculinidad hegemónica, la correa o el cinturón representará en cada uno de los sujetos, cultura, fuerza y formalidad.

En el análisis del discurso enunciado por los sujetos mientras realizaban los mapas del cuerpo se develaron diferencias significativas, serán explicadas desde la procedencia de

dichos sujetos, debido a que esta categoría genera condiciones culturales que varían entre ellos. Los sujetos rurales que participaron en este estudio, tienen como lugar de procedencia municipios cercanos a la ciudad de Pasto que poseen climas opuestos; un factor importante en el momento de escoger y portar las prendas marcando una diferencia entre ellos. Los sujetos de clima frío hacen hincapié en la ruana y la gorra relacionándolo con las labores agrícolas que desarrollan, Robinson Aguilar del Castillo lo confirma “uso mucho la ruana, sobre todo para protegerme del frío (...) tienes que ir a ver los animales por la tarde, entonces, te la pones, usas la gorra para protegerte del sol para trabajar” (Aguilar del Castillo, 2018, pág. 1) también como una herencia cultural, teniendo en cuenta que la ruana es realizada artesanalmente y tiene como material principal la lana de los animales que se cuida en la región, haciendo que sea un regalo familiar y una transmisión cultural donde el hombre representa la protección y el cuidado de la familia, puesto que esta prenda caracteriza un hombre trabajador y responsable dentro de su comunidad, haciendo que la masculinidad que ellos representen esté sustentada bajo uno de los principios de la masculinidad hegemónica; el hombre debe ser protector y proveedor, mientras que los sujetos de clima cálido resaltan la pantaloneta y la camisilla como prendas destacadas debido a las temperaturas que se registran en sus municipios de origen, los usos de estas prendas están destinados a la diversión, el ocio y el galanteo, Diego Narváez se refiere a ello “La pantaloneta demuestra un yo, pero fuerte, porque claro, muestro las piernas y están peludas, y bueno ¡nenas! entonces digamos, la pantaloneta es lo que me caracteriza, y va con una camisilla” (Narvaez, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbólicas, 2018, pág. 8) Entonces, es necesario afirmar que las prendas en el cuerpo vestido pueden causar sensaciones en otros sujetos, por tanto, pueden usarse para ser muestra de galanteo o ser responsable de este hecho, puesto que para el sujeto es importante despertar impresiones y emociones al sentirse atractivo y seductor, donde él asume una posición de conquistador y/o galán en el grupo del que hace parte. Estas prendas al ser utilizada en el momento de jugar deportes o pasatiempos como fútbol, voleibol y/o baloncesto representan comodidad, el ocio en el momento de compartir con amigos o familiares, todas estas razones enunciadas confirman que para la masculinidad la competencia de los sujetos que hacen parte de un grupo, sigue vigente al intentar ser mejor que otro hombre; una cualidad comprendida dentro de la masculinidad hegemónica, una situación que da como resultado el agasajo y/o halago por parte del género opuesto y la competitividad entre los mismos.

En cuanto a los sujetos pertenecientes a comunidades afros e indígenas, se obtiene como resultado que las prendas escogidas como significativas son una manera de reconocerse

dentro y fuera de la comunidad a la que pertenecen. En el caso del sujeto que hace parte de una comunidad indígena sale a relucir la importancia simbólica de prendas como el “sayo”, ruana tradicional Inga y Kamentsa que al igual que el Chumbe, es una prenda tejida tradicionalmente por artesanos o artesanas de la comunidad, este es dado como un regalo desde pequeño para acrecentar la identificación del sujeto en su comunidad y para que cuando crezca, facilite el reconocimiento del sujeto en espacios diferentes, por lo general, esta prenda puede ser heredada de generación en generación, generando la creencia y la cosmovisión de que el paso de la prenda es una forma de traspasar y compartir el conocimiento de unos a otros, también brinda en el hombre protección, fortaleza, seguridad y orgullo de ser parte de la comunidad, es obsequiado por su madre o la abuela creando un lazo familiar y cultural, así lo plantea Jakoshyn Jajoy Juajibioy

“El sayo es una manera de reconocermé, me hace sentir más cerca de la casa, más cerca de la comunidad, es como decir venga, usted, es indígena, venga abríguese con nosotros, ya sea porque fue tejido por un artesano del pueblo o por alguien de la familia, si tienes un artesano en la familia, mejor” (Jajoy Juajibioy, 2018, pág. 3).

Por tanto, se infiere que el “sayo” hace parte del traje tradicional de su comunidad, el cual en su mayoría es utilizado por los hombres, ya que le brinda seguridad, formalidad y reconocimiento brindándole un sentido de pertenencia y arraigo al territorio. De manera semejante sucede en el sujeto perteneciente a la comunidad afro, donde la prenda escogida es una camisa blanca que representa frescura debido al clima registrado en el pacífico nariñense del que proviene y formalidad y elegancia al hacer contraste con su piel, esta prenda también representa cotidianidad, así lo explica Víctor Angulo “Creo que en Tumaco nos enseñaron a vestir con pantalones jeans, camisas, por lo general blancas y correa, (Angulo, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbólicas, 2018, pág. 16) Es así como la camisa blanca se convierte en una manera en la que ellos se reconocen, demuestran elegancia, comodidad y que se entiende que los sujetos cuando se visten de esta manera, siempre es para ocasiones especiales, recalcando la formalidad, dentro de lo que representa el color blanco también se relaciona con la paz, con la pureza y ante todo con la pulcritud; una cualidad importante que se reconoce en la masculinidad hegemónica, sin obviar, que este color ayuda a mantener el cuerpo fresco.

En cuanto al sujeto perteneciente a comunidades urbanas, no existe una prenda significativa que esté al mismo nivel de importancia de las que ya fueron analizadas, este

resultado se debe a la diversidad que representa la ciudad y la urbe, por tanto, no se logra identificar en los sujetos una prenda que represente masculinidad, Rubén Rojas lo indica

“¡Bueno a mí no me importó la ropa como hasta los trece años! era muy indiferente con lo que me ponía y como que a los trece años me empecé a fijar más, como que a veces me vestía bien y a veces con pintas que no combinaban mucho y bueno, no sé, me daba igual” (Rojas, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbólicas, 2018, pág. 4).

Causando que las prendas solo sean vistas como accesorios para cubrir el cuerpo, debido al clima y a la sanción social que presenta el cuerpo desnudo como un precepto de inmoralidad en la intersubjetividad de una sociedad tradicional

La universidad como centro transformador

En la segunda parte de la herramienta ejecutada donde se hacía el mapa del cuerpo a partir del cual se representaba el interrogante “¿cómo me visto?”, salió a relucir la universidad como un espacio que genera influencias importantes en el momento de develar su manifestaciones simbólicas en su masculinidad debido a la interacciones, puesto que

“La Universidad tiende a ejercer una profunda influencia sobre la vida de las y los jóvenes durante su paso por la educación superior. La Universidad influye mucho porque cambia todas las maneras de pensar; cuando uno llega, viene con una visión completamente diferente (...) uno se transforma (...) como que nos ha abierto un poco más los ojos (...)” (Martinez Posada & Neira Sanchez, 2009)

De modo que la universidad pública colombiana es un espacio en donde se encuentran reunidas las diferentes subculturas urbanas y grupos étnicos, generando una mezcla de características que permean al sujeto de manera significativa, por ende

“A medida que los jóvenes maduran e ingresan a la universidad o al mundo del trabajo, adquieren confianza en sí mismos y sus representaciones de masculinidad se alejan gradualmente de los ideales viriles para enfatizar la responsabilidad, el logro y el altruismo social. (...) Las cualidades que se le asocian: responsabilidad, respetabilidad y contribución al bien común” (Otegui, pág. 4)

Todo ello confirma que el sujeto al hacer parte de la universidad, asume un pensamiento crítico, toma una conciencia social y empieza a formar su subjetividad individual basada en una subjetividad social propia de la visión de la Universidad de Nariño así como ya se citó,

logrando percibir un ambiente diferente que transforma su concepto de masculinidad, donde cada sujeto viene con ideas viriles basadas en la masculinidad hegemónica y que al pasar por los diferentes espacios brindados por la universidad, le enseña que puede moldear su concepción y lo lleva a pensar en una nueva masculinidad.

El sujeto perteneciente a la comunidad universitaria comienza su adaptación al mundo académico y sociocultural adhiriéndose a un grupo que tenga alguna de las características que le llamen la atención, convirtiéndose en un ser social activo que genera nuevas dinámicas y que se acopla a muchas existentes, entonces,

“el actor asume como un agente que actualiza las normas y valores de la sociedad, para concebirlo como un ser abierto dotado de creatividad que produce, y no solo reproduce, a la sociedad en su actuar cotidiano, y así reconoce la existencia de estructuras sociales amplias, pero afirma que éstas sufren transformaciones en el proceso interactivo(...) El hombre es un animal práctico que debe adaptarse en todo momento a sus condiciones inmediatas, interpretando su contexto para construir opciones de conducta, que serán afirmadas o rechazadas en la acción futura.”

(Maldonado Mercado & Zaragosa Contreras, 2011, pág. 161).

El sujeto en estudio menciona que al hacer parte de un grupo también comparte significados comunes, una de ellas denominada por los sujetos como “la ley de la semejanza” que no es más que la similitud y la influencia bidireccional dada por la interacción en aspectos como el vestir, el cine, el deporte y la música, así lo expresa Rubén Rojas “Creo que lo que más ha tenido influencia sobre mí es la música, películas también, creo que también se da un poco por la ley de la semejanza” (Rojas, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbólicas, 2018, pág. 9) Haciendo hincapié en que los diferentes medios de comunicación digitales hacen parte de la construcción de la imagen corporal, representando la masculinidad del sujeto y que se están transformando continuamente debido a la modernidad, en el caso del cine, Rubén lo plantea “sí, tengo uno de estos, ((señala un gabán)) pero no sé, ya no me gusta, me veo como muy “Nio” de “Matrix” como que me parezco a Kean Reeves (Rojas, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbólicas, 2018, pág. 5) pese a que la prenda señalada no es una de sus favoritas, se debe tener en cuenta que toma un personaje del cine para explicar su postura, y señalar su desagrado, Diego Narvaéz confirma la influencia de los medios al comentar acerca de los gustos musicales y deportivos.

“Hay artistas que uno los ve en conciertos, a mí me gusta mucho Juanes, yo lo miré en un canal de música y estaba vestido todo de negro y con el cabello largo, y yo dije cómo “¡uy! que bacano” yo tenía el cabello largo antes, en técnicos de

fútbol, tienen un estilo *muy áspero*, entonces, pues, celebridades de la cultura popular, y pues uno mira eso y lo pasa por el criterio para tener un estilo propio” (Narvaez, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbólicas, 2018, pág. 7).

Confirmando así que la influencia de los medios de comunicación tiene un dominio en el momento de la construcción de la subjetividad social e individual de su masculinidad, representada en las manifestaciones simbólicas basadas en la imagen corporal, teniendo en cuenta que el sujeto intenta reducir el alcance de los medios haciendo hincapié en sus decisiones individuales, es finalmente el conjunto de las amistades y el contacto con la tecnología aquello que lleva al sujeto a que observe y examine, deseche y/o retome para sí diferentes tendencias conformando una nueva visión de la masculinidad desde la práctica, acciones que son leves pero que nacen en la razón, a partir de procesos de reflexión con una transformación ideológica del sujeto que le exige reinventarse para poder seguir vigente ya que “la razón adquiere forma no a través de un trabajo intelectual, sino de una práctica cotidiana que resuelve las nuevas condiciones de vida que la modernidad le impone a hombres y mujeres” (Pizarro, 2006, pág. 42) es por ello que las diferentes transformaciones de la sociedad tienen influencia en el sujeto, en el sentido de que para poder encajar y ser parte de un grupo debe estar sujeto al cambio, informarse, estar actualizado en las tendencias del mundo, observar las cosas que están a su alrededor y empezar a adaptarlas para él, usarlas dentro de lo cotidiano y convertirse en un actor activo sirviendo de referencia para otros y tomando a los otros como referencia dentro de los diferentes espacios universitarios y fuera de ellos.

El sujeto perteneciente a la comunidad universitaria vive un proceso académico que lo empuja al cuestionamiento del entorno, cumpliendo con una responsabilidad social como ya se dijo en citas anteriores, debido a que el sujeto se le imprime una obligación para con la colectividad a la que pertenece, donde se vuelve importante realizar los deberes que representa su responsabilidad social como estudiante en formación de un perfil profesional idóneo para la sociedad, responsabilidad basada en su ética, competencia y habilidad, demostrada a partir de la presentación personal, al inculcarse que se debe estar bien vestido para causar una buena impresión y confianza en el momento de salir de la universidad, esto lo explica Robinson Aguilar del Castillo

“sabemos que hay muchas cosas que entran por los ojos, yo no es que le coloque mucho cuidado a eso, pero pues la imagen que uno va a presentar como profesional debe ser la mejor, yo he visto algunos chicos que ya están en décimo semestre o sustentando tesis, tenían el cabello largo y ya se lo han hecho cortar, yo creo que es

porque él ya entró a hacer práctica en los colegios, y si fue a algún colegio religioso o que tenga ciertas normas, seguro ya se lo hicieron bajar, lo mismo que un compañero, un muchacho que tenía rastas, ahora ya lo vimos sin nada, después de sexto semestre ya cambia, por estar inmiscuido en esto, porque pues el profesor es el que tiene que dar ejemplo, entonces, es como un referente, yo creo que un padre le va a molestar que un profesor tenga el pantalón a media nalga, yo creo que no se ve bien” (Aguilar del Castillo, 2018, pág. 5)

Por tanto, se refiere a que la imagen corporal también denominada presentación personal en la construcción de la masculinidad del estudiante universitario está inclinada hacia la masculinidad hegemónica que exige formalidad; prendas adecuadas, cabello corto y personalidad carismática, todo esto como un conjunto de características que dotan de seriedad al sujeto incorporando en su masculinidad lo socialmente aceptado, no obstante, también se entretienen procesos de cuestionamiento donde el sujeto controvierte el uso y tipo de las prendas que le ofrece la sociedad como futuro profesional y como sujeto social, entre las más sobresalientes están la corbata y la chaqueta. La primera prenda representa formalidad y elegancia en muchos aspectos, Luis Juajinoy lo comenta “la corbata la uso solo cuando amerita la ocasión con zapatos lustrados” (Juajinoy, 2018, pág. 2) es decir, impuesta como una obligación que representa profesionalismo, idoneidad, y etiqueta, en otros casos también es descrita como sinónimo de corrupción y discriminación inclinada hacia el clasismo, Javier Chalparizan lo explica “No escogí la corbata porque para el lugar de donde vengo, la corbata se relaciona con clase y estudios pero no de la buena manera, sino con la discriminación” (Chalparizan, Mapa del cuerpo, develando subjetividades, 2018, pág. 9) Robinson Aguilar, quien ha demostrado a lo largo del estudio un compromiso social elocuente explica el significado de la prenda a partir de su intersubjetividad “la corbata la asocio mucho con la corrupción, no la asocio con elegancia, ni como prenda de vestir” (Aguilar del Castillo, 2018, pág. 2) Todo ello debido a que para él la masculinidad debe estar basada en los principios éticos humanos donde la rectitud y la legalidad hacen del profesional y del ser humano un sujeto social eficaz y eficiente para la sociedad. En el caso de la chaqueta, esta prenda tiene significados y usos provechosos para los sujetos estudiados, ya que como primera instancia representa formalidad basada en el buen vestir y la elegancia, en segunda instancia, genera la confianza para que el sujeto se sienta en la capacidad de causar simpatía y atracción, ayudando a que el sujeto se sienta conforme y a gusto con su cuerpo, Rubén Rojas lo confirma

“Una prenda que para mí represente masculinidad sería como la chaqueta, creería yo, digamos que por la figura, me gusta como el artilugio que representa en el cuerpo, como llevar algo encima” (Rojas, Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbólicas, 2018, pág. 8).

Entonces, la chaqueta será una prenda importante para “la pinta” del día, más que dar elegancia, formalidad y resaltar la postura del cuerpo, también es una parte importante para el abrigo y protección, ya que al estar en una ciudad de clima frío, esta se vuelve necesaria, es así, como después de analizar a los sujetos provenientes de zonas cálidas, ellos comentan que la usan con este fin, pero sin dejar de lado que debe estar acompañada de otras prendas que vayan acordes a esta.

Otra de las prendas con una manifestación simbólica que para los sujetos se relaciona con una sanción social es la gorra, ya que manifiesta que es una prenda que poco usa porque se vuelve un factor de división social, como lo manifiesta Luis Juajino y diciendo que no utiliza esta prenda, “la gorra no, porque no me gustan, me daña el peinado, y la relaciono mucho con alguien muy desarreglado, ordinaria y con mal gusto para vestir.” (Juajino y, 2018, pág. 2) Es por esto que desde la intersubjetividad cada sujeto asume una postura en el momento de categorizar o usar una prenda, ya que tiene en cuenta la enseñanza familia y su núcleo social.

Dos apartados importantes en el momento de analizar las prendas escogidas por los sujetos en el contexto universitario o familiar como espacios donde moldearon su imagen corporal, salen a relucir dos aspectos transversales; la comodidad de la prenda y asequibilidad económica que posea esta, el primer aspecto entendido como una particularidad de la prenda en el momento de satisfacer la necesidad de vestir el cuerpo debido a cuestiones culturales o climáticas, brindando confort y bienestar, mientras que la cuestión económica se fundamenta en la actividad laboral del estudiante o de su familia, haciendo que el sujeto tenga limitaciones en los ingresos económicos y que por tanto le sea difícil acceder a prendas que están de moda o que llevan una marca particular, así lo comenta Robinson Aguilar

“En mi casa tienen el mismo patrón de vestir que yo, mi hermano se viste así, con las mismas prendas, y uno, pues como viene de allá se trae su ropa, su closet, y eso es lo que tiene, entonces es como medio combinarlo, algunas camisetas de \$7.000 y ya” (Aguilar del Castillo, 2018, pág. 5).

Así se logra entender que las prendas que utiliza el sujeto estudiante de la universidad pública, son traídas desde su casa y comienzan a ser adecuadas y combinadas en este espacio durante el proceso de adaptación que sufre el sujeto con el fin de sentir seguridad de acuerdo

a la ya explicada ley de la semejanza, del mismo modo que al momento de poder comprar una prenda nueva tienen en cuenta las prendas de su armario y buscan maneras que puedan combinarlas,

“Las diferencias encontradas entre los grupos entrevistados así como por grupos de edad, nos han llevado a pensar que la construcción de masculinidad está íntimamente relacionada con el contexto socioeconómico en el que se desarrollan estos varones jóvenes y adolescentes, así como del grupo de edad al que pertenecen,” (Montesinos, 2005, págs. 108 - 109).

En este caso los sujetos son jóvenes, abiertos al cambio, puesto que sus edades oscilan entre los veintiuno (21) y veintinueve (29) años y además tienen un nivel educativo que hacen que la construcción de su masculinidad contenga reflexiones provechosas, llegando a la conclusión de que

“Esta masculinidad —al igual que muchos otros fenómenos sociales— es muy poco individual; de ninguna manera puede entenderse sólo como un episodio personal. Ciertamente, las emociones, las conductas, serán individuales, irrepetibles, pero los hombres y las mujeres están insertos en estructuras simbólicas, sociales, culturales y económicas que señalan las pautas generales de los caminos a recorrer” (Minello Martini, 2000, pág. 727).

Es entonces, cuando se entiende que las estructuras simbólicas que finalmente designan las pautas generales de las que habla el autor, son los espacios que en este estudio fueron encontrados y denominamos como la familia y la universidad; dos instituciones que como ya se demostró, toman al sujeto inmerso en un grupo y le imprimen significados, en el caso de la familia se hace a través de la madre como transmisora de cultura en este órgano productor y reproductor de manifestaciones simbólicas inclinadas hacia la masculinidad hegemónica, teniendo como características principal representar formalidad, elegancia y cultura en el sujeto, buscando que visualmente se asocie con un sujeto capaz, hábil y comprometido a través de prendas como la ruana, el sayo, la camisa blanca, la pantaloneta y la camisilla, prendas que otorgan liderazgo y un aire superior de manera directa en la comunidad a la que pertenece el sujeto, como también una unión con su territorio y un sentido de pertenencia al mismo. Mientras que la universidad por su parte ocasiona posturas y pensamientos basados en la razón y la reflexión, debido a la participación del sujeto en diferentes grupos que generan los espacios de ocio, comenzando un proceso de transformación en su construcción de masculinidad, ya que el sujeto adquiere aptitudes como la tolerancia y respeto ante ciertas situaciones, comportamientos o imágenes, que en su momento pudieron ser ajenas,

desconocidas o inaceptables, debido a la subjetividad social que sostenían en el ingreso a la universidad, del mismo modo, brinda al sujeto la posibilidad de modificar su imagen corporal, ya que son ellos quienes se cuestionan sobre la forma en cómo visten su cuerpo en busca de seguridad, galantería y aceptación, haciendo que su imagen corporal cambie inclinándose hacia las nuevas masculinidades, estableciendo relaciones sociales basadas en una intersubjetividad donde se acepta el uso de colores claros y prendas distintas en otros sujetos, pero no en sí mismos, siguiendo la línea de la masculinidad hegemónica, dificultando las transformaciones sociales de la subjetividad individual del sujeto, para ello, es importante tener en cuenta que los cambios sociales de las sociedades no se exteriorizan ni suceden en periodos cortos haciendo que los procesos de la intersubjetividad y la interacción sean los que disponen de las manifestaciones simbólicas en lo sujetos.

Finalmente, es importante concluir que las manifestaciones simbólicas de los sujetos poseen características de la masculinidad hegemónica y que la nueva masculinidad, es netamente ideológica, es decir, que esta transformación no es radical, ni se manifiesta en un periodo corto, es un proceso que conlleva una serie de fases, debido a que para el sujeto es difícil dejar de lado las enseñanzas de su familia y de su entorno y poder asumir una imagen diferente, ya que muchos de ellos tienen que volver a sus hogares y les es difícil romper con lo que es socialmente es aceptado, entonces sus transformaciones se dan más claramente en sus ideas, en sus comportamientos y en su forma de hablar, más no en su imagen corporal.

Las nuevas masculinidades en el sur

La sociología como ciencia encargada del comportamiento de los grupos, ha develado que procesos individuales como la construcción de identidad de género, tienen un trasfondo colectivo que le permiten al sujeto tomar aquello que considera correcto para sí mismo dependiendo de los vínculos sociales que realice y las características que de estos aprenda, ya que

“La identidad de género corresponde al sentimiento de pertenencia a la categoría femenina o masculina. Sin embargo, el género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que está constituido por el conjunto de saberes que adjudica significados a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos” (Valdez & Olavarría, 1997).

Este conjunto de saberes que menciona el autor, están definidos por el contexto en el que habite el sujeto, como también las dinámicas sociales en las que se vea envuelto de las que

tomará bases para construir su identidad de género, permitiendo que pueda definirse dentro de una sociedad. En este caso, el sujeto a estudiar está vinculado a un ambiente académico y social, desarrollado dentro de un espacio universitario que posee una visión institucional comprendiendo aspectos como la tolerancia y el respeto con y por el otro, así como ya se citó, haciendo que el desarrollo de las nuevas masculinidades se pueda fomentar y empezar a expandirse de manera libre entre los sujetos, como una característica inicial que define esta nueva construcción identitaria desde la imagen corporal, teniendo en cuenta que las nuevas masculinidades

“no se refieren a la emergencia de nuevos hombres, sino a la incorporación constante de la pregunta y acción frente a los usos abusivos del poder, como tal, no se define un contenido específico sobre lo que deben ser y hacer los hombres; por el contrario, al asumir la nueva masculinidad como un proceso de humanización, se invita a los varones a reconocer y a hacerse cargo del machismo tradicional que han heredado, y a explorar toda su potencialidad humana hacia el logro de la equidad entre mujeres y hombres” (Schuster, 2018).

Este es el punto de partida para el cuestionamiento y transformación de la masculinidad hegemónica, entendiendo que “La masculinidad hegemónica acentúa el dominio del hombre sobre la mujer, la fuerza física, la agresividad, la tendencia a la violencia, la inexpresividad emocional y la competitividad” (Pizarro, 2006, pág. 190) siento entonces, la nueva masculinidad una transformación sociocultural de la masculinidad hegemónica, empezando el proceso de deconstrucción de su identidad de género, haciendo que se establezcan cambios en su construcción subjetiva hacia este concepto basado en la equidad, sabiendo que la subjetividad “Es una dimensión integradora no solamente de lo emocional y de lo cognitivo, sino de lo social y lo individual” (Hernandez O. g., 2008, pág. 153) demostrando así la influencia de este concepto en la construcción de la masculinidad del sujeto en estudio.

Construcciones subjetivas de las nuevas masculinidades desde la familia y la universidad

La construcción subjetiva posee una subdivisión importante en el momento de hacer el análisis de los resultados obtenidos; la subjetividad individual y la subjetividad social, tomadas como un todo para la comprensión de la nueva masculinidad presente en el sujeto. Se empezará considerando la subjetividad individual del sujeto como aquello que lo une al

grupo, haciéndolo sentir satisfecho consigo mismo, tomando información, aptitudes y gustos para modificar o ratificar su imagen corporal, moldeando su identidad de género, siendo su imagen corporal la representación de aquello con lo que está de acuerdo y lo hace sentir realizado. Después de descomponer las vivencias cotidianas del sujeto en la universidad se puede concluir que las nuevas masculinidades en el plano individual están presentes solo en la configuración ideológica, teniendo en cuenta que el sujeto empieza a notar que es víctima de estereotipos y procesos histórico-culturales aprendidos en la familia que hacen que su subjetividad individual sea presa de los rezagos de la masculinidad hegemónica, es en ese momento donde el sujeto modifica su posición para con los demás y acepta la gama de colores, dejando de lado la clasificación de los mismos, al igual que la variedad de prendas y sus diferentes usos, no obstante, en el momento de representarlo en su imagen corporal ratifica sus características de masculinidad hegemónica, al confirmar que no aplica para sí mismo estos cambios, aun cuando se muestra confiado de la reacción de los demás integrantes del grupo al que pertenece en la universidad, dejando entrever que su transformación no tiene las bases suficientes para ser defendida en el momento de ser atacado por los demás, por ende, su imagen corporal sigue permeada por las características de la masculinidad hegemónica aprendidas en la intersubjetividad otorgada por su familia y su entorno cultural, confirmando que los procesos históricos transmitidos por la interacción de esta institución prevalecen así como lo menciona el sociólogo contemporáneo,

Elias quien afirma que “los esquemas de comportamiento de nuestra sociedad, que se inculcan al individuo a través de la modelación desde pequeño como una especie de segunda naturaleza y se mantienen vivos en él, por medio de un control social poderoso y muy estrictamente organizado, no se pueden entenderse en virtud de fines humanos generales y ahistóricos, sino como resultado de un proceso histórico” (Gómez de Mantilla, 1998).

Es decir, los procesos históricos están ligados con la cultura que los sujetos han aprendido, es por ello que mantener la idea de una transformación en su imagen corporal hasta la actualidad se ha quedado en el ideal, ya que al momento de retornar a su núcleo familiar o su entorno cultural inicial, no se sienten en la posibilidad de mostrar un cambio, debido a los temores o juicios que puedan despertar

“Los miedos, que quizá sólo parcialmente sean conscientes en los padres y en gran parte actúan de modo automático, se transmiten al niño a través de los gestos al igual que de las palabras, contribuyen decisivamente a la constitución de ese círculo de miedos internos que limitan el comportamiento y la sensibilidad del adolescente y que le obligan a aceptar a una determinada pauta de sentimientos de vergüenza y de

desagrado, una determinada forma de hablar y unos modales específicos, tanto si lo quiere como si no lo quiere” (Gómez de Mantilla, 1998)

Entonces, se entiende que el sujeto considere que la visualización de su transformación sería un sinónimo de conflicto con la familia y de rechazo de las personas de su comunidad entendido como un grupo, haciendo que no se sienta satisfecho con aquello que considera debería hacer parte de su subjetividad individual, es por ello que aún en la universidad utiliza prendas de colores “neutros”, y portan las prendas de acuerdo a lo que está socialmente aceptado, como es en el caso de los estudiantes de semestres superiores (novenos y décimos), donde es la intersubjetividad y la interacción del ambiente académico en el que habitan aquello que los empuja a tener un estilo formal de acuerdo con su formación profesional, una formalidad correspondiente a la masculinidad hegemónica impuesta por la sociedad fuera de la academia, como se describió en páginas anteriores. Sin embargo, se debe tener en cuenta, que la subjetividad individual, siempre está en una constante construcción, ya que cada situación, aptitud o gusto que el sujeto aprenda le brindará la capacidad de crecer personal y profesionalmente.

En segunda instancia, es preciso analizar la subjetividad social del sujeto entendida como la forma de recrear las dinámicas generadas por su subjetividad individual en los diferentes espacios sociales a los que este pertenece y donde demuestra la información, aptitudes y gustos aprendidos, convirtiendo estas características en el vínculo social que posee con el grupo para que el sujeto sea socialmente aceptado, representandolos a través de su imagen corporal. Los sujetos en estudio demostraron que son conscientes de tener la capacidad de influenciar y ser influenciados, modificando la subjetividad social e individual del sujeto a través de la interacción social dada por el cuerpo desde su imagen corporal.

“En otras palabras, cada uno de los seres humanos que caminan por la calle, aparentemente ajenos e independientes de los demás, está ligado a otras personas por un cúmulo, de cadenas invisibles, ya sean estas cadenas impuestas por el trabajo o por propiedades, o por instintos o por afectos. Funciones de la más diversa índole lo hacen, o lo hacían depender de otros, y otros dependen de él. El ser humano vive y ha vivido desde pequeño en una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto le permite la estructura de esa red; vive dentro de un tejido de relaciones móviles, que, al menos en parte, se han depositado sobre él dando a formar su carácter personal” (Gómez de Mantilla, 1998, pág. 49).

La subjetividad social del sujeto en estudio tiene varias características fundamentales que priman aún en el contexto universitario, distinguido por la multiculturalidad que privilegia el

libre albedrío y el libre actuar del sujeto en cualquier grupo, estos significados son rasgos de la masculinidad hegemónica que dejan vislumbrar que a las nuevas masculinidades les hace falta un camino significativo por recorrer, los resultados del estudio arrojaron que a raíz de la interacción social del sujeto, éste reconoce que ha adquirido valores como la tolerancia y el respeto por las diferencias que pueda tener el otro en su subjetividad individual, ya sea en el gusto por cualquier tonalidad en los colores, la diversidad de las prendas, su orientación sexual o la manera en cómo usa el lenguaje, no obstante, esta actitud basada en la condescendencia y la conformidad no sostiene ningún proceso reflexivo que pueda adjudicarse a las nuevas masculinidades, convirtiendo la tolerancia en indiferencia, donde

“Nos coloca frente a los otros como en las vitrinas de un museo. Reconocemos la presencia de culturas diferentes de la nuestra, su capacidad de enunciar un discurso sobre el mundo, sobre el humano y la vida, y la originalidad de esas creaciones culturales nos impone respeto y nos incita además a conocerlas; pero no nos permite comunicarnos con ellas, vale decir, vivir en la misma sociedad. Nos sitúa en caminos paralelos, desde lo que, en el mejor de los casos, solo podemos saludarnos cordialmente; no facilita la interacción” (Touraine, pág. 115).

Haciendo que la postura ideológica encontrada en la subjetividad individual inclinada a las nuevas masculinidades, se quede solo como un pensamiento que no sobrepasa los límites de la acción, por tanto, no es socializada para transformar la subjetividad social, haciendo que otra de las características de la nueva masculinidad sea disimulada como tolerancia pero sea materializada como indiferencia. Otro aspecto a analizar es la manera en como la universidad promueve legalmente las nuevas masculinidades, pero en la práctica legítima la masculinidad hegemónica en el momento de formar al sujeto para que pueda acceder al mundo laboral, donde se sostiene una postura radical basada en la masculinidad hegemónica, es la universidad quien presenta una transformación en su discurso y tiene un fuerte impacto en la imagen corporal del sujeto, haciendo un retroceso en los significados de su imagen corporal y estilo de vida

“se suele pensar que la noción de estilo de vida se aplica especialmente al área del consumo. Es cierto que el mundo del trabajo está dominado por la compulsión económica y que los estilos de comportamiento en el puesto de trabajo están menos sujetos al control del individuo que en las situaciones ajenas al trabajo (...) un estilo de vida implica un haz de hábitos y orientaciones y posee, por tanto, cierta unidad que relaciona opciones en un modelo más o menos ordenado (...) por otra parte, la selección

o creación de estilos de vida está influida por presiones de grupo y por la visibilidad de los modelos de rol, así como las circunstancias socioeconómicas” (Guiddens, pág. 108).

Es decir, el sujeto se ve presionado a ejercer un cambio para ser parte de una futura colectividad, haciendo que su formación de masculinidad se incline hacia la formalidad en la que predomina la masculinidad hegemónica, imponiendo el uso de la corbata, el cinturón, la chaqueta como prendas representativas y primordiales que sean sinónimo de formalidad, a pesar de la crítica y el cuestionamiento del uso de estas que cada sujeto pueda tener, ya que los sujetos están programados para mantener esta imagen como un patrón común socialmente aceptado, es así como se va consolidando la crítica social a modo de proceso reflexivo sobre la fenomenología que representan las prendas como una característica creciente en esta nueva construcción identitaria que varía su avance dependiendo del ascenso académico y educativo que cursa el sujeto.

Indiscutiblemente las construcciones subjetivas de la nueva masculinidad están encasilladas en la subjetividad individual, donde el sujeto ha logrado transformarse ideológicamente debido al cuestionamiento sobre su masculinidad, no obstante, esta manifestación de cambio no es visibilizada en la imagen corporal del sujeto, debido a que la subjetividad no solo comprende la subjetividad individual, sino también la subjetividad social, demostrando que los rezagos históricos y su peso cultural no le permiten al sujeto transformar su intersubjetividad más allá de su pensamiento, puesto que

“El transitar de una identidad genérica proveniente de una cultura machista hacia otra cultura más equitativa y democrática, no representa un proceso que implique el caminar hacia adelante de manera ininterrumpida, ni de manera individual. El proceso implica la mutación que más bien tiende a mezclar elementos machistas con nuevos elementos que van solidificando nuevas formas de representaciones, de discursos de compartir el poder entre hombres y mujeres” (Ruiz, 1996, pág. 244).

Un claro ejemplo del proceso social mencionado en la cita se demuestra en este estudio, donde se revela que las construcciones subjetivas de las nuevas masculinidades están en un proceso de construcción, debido a que ya tiene presencia en la subjetividad individual del sujeto a raíz del cuestionamiento reflexivo, es decir, el sujeto empieza a reconocer en él y en el otro los apartados negativos y positivos de los procesos de construcción de masculinidad que ha vivido, admitiendo que estos apartados han proporcionado privilegios y desventajas en el actuar del sujeto que inevitablemente hace parte de un colectivo, generando inconformidades en torno a la construcción de su masculinidad como discriminación, fobias que generan exclusión o inequidad, sin interesar la edad, género o condición social,

reconociendo que la masculinidad hegemónica se ha fundamentado en el poder independientemente de quien lo ejerza, ya sea algún miembro de la familia o del círculo social al que pertenece, no obstante, en el momento de estudiar la subjetividad social, se encuentra que los procesos desarrollados por los sujetos dentro del grupo siguen produciendo y reproduciendo de manera indirecta los postulados pertenecientes a la masculinidad hegemónica, junto a las características de la nueva masculinidad encontradas en relación a la imagen corporal como la indiferencia, la ley de la semejanza, la crítica social y el reconocimiento de las características de la masculinidad hegemónica, puesto que “Es prácticamente imposible que un individuo cambie un 100 por ciento respecto a los modelos y estereotipos introyectados desde la infancia” (Ruiz, 1996, pág. 251) impidiendo que la construcción subjetiva de las nuevas masculinidades se desarrolle y se expanda más allá de la ideología presente en la subjetividad individual del sujeto fortaleciendo la frontera que impide que estas transformaciones se vean representadas en la imagen corporal como una manifestación simbólica de su masculinidad, puesto que es difícil de modificar, ya que para exteriorizar un cambio en los sujetos se necesita que los procesos de transformación social sean totales o parciales irremediamente en un periodo de tiempo amplio, una transformación que hasta ahora ha permanecido a un ritmo donde “La masculinidad hegemónica permanece vigente en nuestras sociedades, a pesar de la ausencia real y simbólica de quien ha sido el referente viabilizador del modelo, el padre” (Ruiz, 1996, pág. 2) un planteamiento que se confirmó a lo largo del estudio, haciendo notar que la ausencia de la figura paterna no impide que se siga reproduciendo y produciendo procesos de construcción intersubjetiva de la masculinidad hegemónica, ya que la mayoría de los sujetos admiten que es la madre la encargada de apoyar esta dinámica hegemónica dada a través de la interacción social de la cultura reforzada por las raíces rurales, haciendo que el proceso universitario del sujeto sea el espacio donde este comienza el proceso transformador que debe ser reforzado por otros espacios para la construcción subjetiva de las nuevas masculinidades.

Conclusiones

Lo expuesto a lo largo de este trabajo permite arribar las siguientes conclusiones

La masculinidad hegemónica como una construcción social compuesta por significados intercambiados en la intersubjetividad aprendida desde la familia y el lugar de procedencia estudiados por la sociología de la cultura están en proceso de de-construcción desde la subjetividad individual del sujeto, en consecuencia sucede lo mismo desde la subjetividad social, teniendo en cuenta que para el sujeto es difícil romper con lo culturalmente aprendido a través de la intersubjetividad, haciendo que los procesos transformadores del sujeto no puedan ser visibilizados y defendidos a través de la imagen corporal como una manifestación de su masculinidad.

Las manifestaciones simbólicas identificadas a través de la interacción y la intersubjetividad de los sujetos, son significados influenciados por instituciones como la familia y la universidad, sin dejar de lado la comunidad que habita en los dos ámbitos y de la cual hace parte el sujeto, comunidad que objetiva o deslegitima la intersubjetividad dada a las prendas de vestir desde el actor, un factor importante para que el sujeto pueda entretejer interacciones en diferentes espacios de la cotidianidad, es así como la fenomenología y el interaccionismo simbólico, ayudan a comprender los procesos a partir de los cuales el sujeto construye y de-construye su masculinidad y al encontrarse en espacios como la universidad rodeado de acciones sociales diferentes a las aprendidas en la familia y la comunidad, estimulando la transformación identitaria.

Se comprendió que las nuevas masculinidades a través de su imagen corporal están en formación, a través de la interacción social dada por la multiculturalidad característica de la universidad pública, debido a que los sujetos dentro del espacio universitario se les permite ser aseguibles a los colores y al tipo de prendas, buscando comodidad y economía, pero que independientemente de estos procesos, esta transformación no se hace visible en la imagen corporal del sujeto puesto que sigue representando características de una masculinidad hegemónica.

Las sociología de género consagra un aporte fundamental en el momento de estudiar un tema asociado al género como las masculinidades, siendo este un apartado moderno y desconocido investigativamente, aún más en el aspecto de las nuevas masculinidades que como ya se demostró, es un proceso identitario basado en la reflexión y la acción en contra de las ideas machistas y patriarcales consolidadas en la masculinidad hegemónica, y que al consolidarse como un proceso sociocultural tiene barreras muy fuertes en el momento de

avanzar en la demostración de la imagen corporal, tales como la formalidad enseñada en la familia y las últimas etapas de la universidad, debido a la presión social haciendo que el sujeto restrinja su transformación al cumplimiento con las pautas y normas socialmente aceptadas, aunque haciendo una deconstrucción ideológica en la percepción de las prendas y sus colores.

Considerando que se logró cumplir con los objetivos específicos, también se encontró la importancia de la incursión en el contexto de otras ciencias como la psicología y la antropología, siendo ciencias que aportan teóricamente y desde la práctica herramientas que fortalezcan las bases teóricas, escasas hasta el momento, además se requiere la exploración de corrientes de la sociología desde el género que propicien un análisis mucho más vasto de la relación de grupos de hombres entre sus sujetos y con otros grupos, donde se abarque temáticas como el lenguaje corporal y el lenguaje verbal, que permitan entender sus dinámicas como sujetos sociales, núcleos de conflicto y complementen la visión de las nuevas masculinidades que ofrece este estudio, comprendiendo también que la Universidad de Nariño como contexto, ofrece la posibilidad de comprender las dinámicas de un departamento históricamente conservador y tradicional y que en el momento, es esta institución la que empiezan a gestar, producir y reproducir procesos que aunque reducidos, que impulsan la legitimación de nuevas masculinidades, vértices que ayudarán a ampliar el alcance de la investigación.

Recomendaciones

Una vez concluida esta investigación se considera importante proponer que:

1. Es un estudio pionero en el departamento, por tanto referente para entender los procesos masculinos, buscando que esta investigación sirva de referente para futuros estudios enfocados en el género, utilizando métodos como la fenomenología para mayor comprensión de las transformaciones sociales.
2. El investigador debe ingresar al campo de estudio sin prejuicios o prenociones sobre el tema o los sujetos de la población con quienes desarrollará su trabajo de campo.
3. El investigador no debe inquietarse por su identidad de género en el momento de realizar los acercamientos a los sujetos en estudio, debido a que lo es realmente importante es el tacto y la creatividad sociológica que posea en el momento de indagar el tema.
4. El investigador debe tener en cuenta como un factor importante el entorno cultural del que proviene el sujeto y en el que se desenvuelve, debido a que este componente representa una influencia significativa para un análisis sociológico.

Bibliografía

- Acosta, C. (13 de Noviembre de 2018). Reconociendo Intersubjetividades. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Aguilar del Castillo, R. (03 de Diciembre de 2018). Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbolicas.
- Aguilar, C. (s.f.). *Las nuevas masculinidades*. España: universidad rovira i virgili.
- Angulo, V. (02 de Diciembre de 2018). Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbolicas. Pasto.
- Angulo, V. (20 de Noviembre de 2018). Reconociendo intersubjetividades. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Baile Ayensa, J. I. (s.f.). ¿Qué es la imagen corporal? *Revista de humanidades "cuadernos del Marques de San Adrian"*.
- Barthes, R. (1967). *El sistema de la moda*. Gustavo Gilles S.A.
- Berger, P., & Luckman, T. (1986). *La construcción social de la realidad, amorrotu-morguia, (1986) Madrid*. Buenos Aires. Obtenido de <http://www.politecnico metro.edu.co/biblioteca/primerainfancia/Construcci%C3%B3n%20social%20de%20la%20realidad%20Berger-%20Luckman.pdf>
- Bonder, G. (1998). *Género y subjetividades: Avatares de una relación no evidente*. Argentina: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Bonino Méndez, L. (s.f.). Dossiers feministes 6. masculinitats: mites de deconstrucción i mascarades. *La masculinidad Hegemonica e Identidad Masculina*.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Paidós.
- Bruce J, C. (1997). *Introduccion a la sociologia*. Mexico, D.F: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE MEXICO, S.A de C.V.
- Carabí, A., & Segarra, M. (s.f.). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria Editorial. S. A.
- Castro, A. (2011). *FAMILIAS RURALES Y SUS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN: ESTUDIO DE CASOS EN UN ESCENARIO DE RURALIDAD EN TENSION*. Chile: Universidad Catolica de Maule, Chile .
- Chalparizan, J. (2018). *Mapa del cuerpo, develando subjetividades*. Pasto.
- Chalparizan, J. (7 de Noviembre de 2018). Reconocer su Intersubjetividad. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- De Gazia, C., Del Buhono, L., Marsenac, M., & Perrotta, R. (s.f.). *La constitución de la subjetividad del adolescente en la actualidad*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de la Matanza.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda, una visión sociologica*. Barcelona: olito Press, Cambridge, RU, en asociación con Blackwell Publishers, Ltd., Oxford,.
- Garcés, A. (15 de Noviembre de 2018). Reconociendo Intersubjetividades. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Garcia Suarez, C. I. (2004). *El espejismo coeducativo*. IESCO: Bogotá.

- Gobernación de Nariño. (01 de 01 de 2016). *Gobernación de Nariño*. Obtenido de Gobernación de Nariño: <https://xn--nario-rta.gov.co/inicio/index.php/mi-departamento/historia>
- Gómez de Mantilla, L. T. (1998). Norbert Elias, un sociólogo contemporáneo, teoría y método. *Norbert Elias, aproximación a su propuesta sociológica*, pág. Fondo de Ediciones sociológicas .
- Gonzales Muñoz, J. (22 de Noviembre de 2018). *La Oralidad*. Obtenido de <http://www.ars.historia.ufrj.br/index.php/anteriores/2-uncategorised/17-la-oralidad-tradicion-ancestral-para-preservacion-de-la-memoria-colectiva>
- Gonzales, O. (2008). La subjetividad desde la perspectiva histórico-cultural: un tránsito desde el pensamiento dialéctico al pensamiento complejo. *Revista colombiana de psicología N17 DEL 2008 PP 147 - 160*.
- Guiddens, A. (s.f.). *Modernidad e indentidad del yo, el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Hernandez, O. (2008). La subjetividad desde la perspectiva histórico-cultural: un tránsito desde el pensamiento dialéctico al pensamiento complejo. *Revista colombiana de psicología N17 DEL 2008 PP 147 - 160*.
- Hernandez, O. g. (2008). *Revista Colombiana de Psicología*. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/13606/1/1163-16117-1-PB.pdf>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (Septiembre de 2018). *Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses*. Obtenido de Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/262076/Forensis+2017+pdf+interactivo.pdf/e3786e81-8718-b8d5-2731-55758c8ac7ff>
- Jajoy Juajibioy, J. H. (15 de Noviembre de 2018). Reconociendo intersubjetividades. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Jajoy Juajibioy, J. (04 de Diciembre de 2018). Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbolicas. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Juajinoy, L. (05 de Diciembre de 2018). Mapa parlante, develando manifestaciones simbolicas. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Kogan, L. (1993). Género, cuerpo y sexo, para una sociología del cuerpo. *Debates en sociología, número 18 1993*, 35-51.
- Kogan, L. (1999). *Género-cuerpo-sexo Apuntes para una sociología del cuerpo*.
- Maldonado Mercado, A., & Zaragosa Contreras, L. (2011). *La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman*. México: Espacios Públicos, vol. 14, núm. 31, mayo-agosto, 2011, pp. 158-175.
- Martinez Posada, J. E., & Neira Sanchez, F. O. (2009). *Miradas sobre la subjetividad, catedra lasallista*. Bogotá.
- Minello Martini, N. (2000). *Los estudios de masculinidad, notas de una investigación*. México.
- Montes, C. (02 de Noiembre de 2018). Reconocienco intersubjetividades. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Montesinos, R. (2005). *Masculinidades emergentes*. México: Miguel Angel Porrua.

- Narvaez, D. (03 de Diciembre de 2018). Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbolicas. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Narvaez, D. (7 de Noviembre de 2018). Reconociendo intersubjetividad. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Ortiz Bustos, M. (2014). *REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS DE PINTO SOBRE VIDA FAMILIAR, RURALIDAD Y RELACIONES DE GÉNERO*. Concepcion, Chile: Universidad del Bio-Bio.
- Otegui, R. (s.f.). *La construcción social de las masculinidades*.
- Perez Rivera, H. E. (1998). *Norbert Elias. Un sociólogo contemporáneo, teoría y método*. Fondo de ediciones sociológicas .
- Pizarro, H. (2006). *¿Por qué soy hombre?* Estado de Durango, Mexico: Editorial UJUED.
- Quiroz, F., & Pineda, J. (2009). Subjetividad, identidad y violencia; masculinidades encrucijadas. Bogotá, Colombia: Universitas humanistica N1.67 Enero-Junio.
- Ramos Gomez, D. (13 de Noviembre de 2018). Reconociendo intersubjetividades. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Rizo, M. (2005). La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad. *Red de Resvistas científicas latinoamericanas y el Caribe*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/html/1995/199520655003/>
- Rojas, R. (4 de Diciembre de 2018). Mapa del cuerpo, develando manifestaciones simbolicas. (C. Rosales, & N. Toro, Entrevistadores)
- Rojas, R. (2018 de Noviembre de 2018). Reconociendo Intersubjetividades. (C. T. Rosales, Entrevistador)
- Ruiz, J. O. (1996). *¡LOS NIÑOS ESTÁN SIENDO VÍCTIMAS DE LA HOMBRIÁ!* Bogota, Colombia: Colectivo Hombres y Masculinidades. .
- Salazar Mora, Z. (2008). *Adolescencia e imagen corporal en la época de la delgadez*. México: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portuga.
- Schuster, M. (2018). *Entrevista a Leonardo Garcia*. Quito, Ecuador: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador.
- Touraine, A. (s.f.). *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de cultura económica.
- Universidad de Nariño. (22 de Noviembre de 2018). *Universidad de Nariño*. Obtenido de Universidad de Nariño: <http://www.udenar.edu.co/naturaleza/>
- Universidad de Nariño. (2018). *Universidad de Nariño*. Obtenido de <http://www.udenar.edu.co/inicio/resena-historica/>
- Valdes, P. (2008). *El interaccionismo simbolico*. Obtenido de https://www.academia.edu/8831761/2._EL_INTERACCIONISMO_SIMB%3%93LICO
- Valdez, T., & Olavarría, J. (1997). *Masculinidad/es, poder y crisis*. Chile: Flacso.
- Villa, J. (s.f.). Cuerpo, masculinidad y estilo en jovenes de Lima. *Debates en Sociología N° 40, 2015, pp. 61-91 ISSN 0254-9220*.

Villamil pineda, M. A. (2005). *Dialnet*. Obtenido de Dialnet:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5679876.pdf>
Weber, M. (1922). *Conceptos sociologicos fundamentales*.

Anexos

Guía de entrevista:

Nuevas masculinidades en estudiantes, hombres, de la Universidad de Nariño sede Pasto, semestre B en el año 2018

Programa de Sociología

Universidad de Nariño

2018

Objetivo: Comprender las nuevas masculinidades a través de la imagen corporal de los estudiantes hombres de la Universidad de Nariño Sede Pasto del semestre B en el año 2018

Fecha: _____

Lugar: _____

Nombre: _____

Edad: _____

Género: _____

Facultad: _____

Programa: _____

Semestre: _____

Procedencia: Urbana _____ Rural: _____

Subjetividad individual:

1. ¿Qué es la masculinidad?
2. ¿Cuál es el rol de la masculinidad dentro de la sociedad?
3. Teniendo en cuenta lo que ha mencionado sobre el hombre y características de la masculinidad ¿Usted va en contra o de acuerdo con esas características?
4. Teniendo en cuenta las características de su masculinidad anteriormente mencionadas, ¿Qué condiciones culturales contribuyeron a formar su masculinidad?

Imagen corporal:

1. Usted como hombre ¿Que demuestra a través de su cuerpo?
2. ¿De qué manera representa su masculinidad a través de su cuerpo?
3. ¿Cómo representa su masculinidad en sus prácticas cotidianas? ¿Cuándo estas frente a otro hombre? ¿Cuándo estas frente a una mujer?

Subjetividad social:

1. ¿De qué manera el aula de clase ha transformado su masculinidad?
2. ¿De qué manera el ámbito universitario ha transformado su masculinidad?
3. ¿El ámbito universitario ha motivado la transformación de su imagen corporal? ¿Por qué?

Formato Diario de campo

<p>DIARIO DE CAMPO UNIVERSIDAD DE NARIÑO PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA</p>

FECHA:	
HORA:	
LUGAR:	
Tema:	
Nombre del sujeto:	
Instrumentos utilizados para recoger información	
Describir tiempos, fechas, lugares y actores	Categorías
Comentario	Subcategoría
Conclusiones	
Bibliografía de Apoyo	

Consentimiento informado del investigador

COMPROMISO ÉTICO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Yo, _____ con cédula de ciudadanía No. _____, estudiante del Programa de Sociología e investigador del proyecto denominado Nuevas Masculinidades en estudiantes, hombres, de la Universidad de Nariño sede Pasto, semestre B en el año 2018, asumo el siguiente compromiso ético:

- a) La investigación es de autoría propia por tanto su diseño, aplicación y la realización de los informes respetan los derechos de autor y la información que contengan es responsabilidad de los investigadores.
- b) Reconozco y respeto las condiciones culturales, sociales y políticas de los sujetos de investigación.
- c) Reconozco que la investigación es un proceso de diálogo con los sujetos de investigación y que por tanto asumiré un diálogo basado en la verdad y en el respeto por sus participaciones, por la toma de decisiones y las opiniones.
- d) La investigación mantiene un valor social que se representa el uso responsable de los recursos físicos, humanos, presupuestales y de tiempo.
- e) Realizar la validez científica del diseño como del proceso en sí de la investigación.
- f) La investigación escoge de manera equitativa, incluyente y diversa a los sujetos de investigación de acuerdo a su sentido científico.
- g) La investigación genera beneficio social a los sujetos de la investigación y contiene mecanismos que generan su protección a riesgos que de ella se presentasen.
- h) Realizo consentimiento y asentimientos informados a los sujetos de la investigación para el uso adecuado de la información que de ellos proviniere.
- i) La recolección como el tratamiento de los datos se basa en la verdad y el uso responsable de la información.
- j) La divulgación, publicación y promoción de la información y resultados de la investigación se basan en las anteriores condiciones éticas.

Fecha:

(Firma)

NOMBRE

Cédula de Ciudadanía:

Consentimiento informado del participante

Yo, _____, identificado (a) con documento de identidad _____, ACEPTÓ PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN Adelantada por las Estudiantes – Investigadoras Carmen Nilsa Toro y María Camila Rosales, de la Universidad de Nariño. He recibido de los estudiantes investigadores, toda la información necesaria de forma clara, comprensible y satisfactoria sobre la naturaleza, objetivos y procedimientos que se implementarán en la investigación, así como los protocolos de aplicación de las técnicas y los riesgos físicos, psicológicos y ambientales que eso conlleve.

Mi participación se hace de manera voluntaria sin retribución económica o de otro tipo por la misma. Confío en el compromiso de los investigadores sobre el manejo confidencial de la información y su compromiso social con el bienestar de los participantes.

Recibo una copia del consentimiento informado y recibiré los resultados finales de la investigación.

San Juan de Pasto, _____ de _____ de _____, a las ____:____ .

Firma sujeto de investigación

Nombre sujeto de investigación

C.C. N°: _____ de _____

Compromiso de:

Firma Estudiante - Investigador

Nombre Estudiante – Investigador

C.C. N°: _____ de _____

No. Celular:

Dirección:

Correo electrónico:

Firma Estudiante - Investigador

Nombre Estudiante – Investigador

C.C. N°: _____ de _____

No. Celular:

Dirección:

Formato de validación de instrumentos de recolección de información.

Juez ____ o Experto ____

Nombre: _____

Profesión u Ocupación: _____

IDENTIFICACIÓN:

Fecha:	
Investigadores:	Armen Nilsa Toro Toro María Camila Rosales Romero
Asesor	Claudia Jiménez Garcés
Título de investigación:	Nuevas masculinidades e imagen corporal en estudiantes, hombres, de la Universidad de Nariño sede Pasto, semestre B en el año 2018.
Población – Sujeto	
Objetivo General	Comprender las nuevas masculinidades a través de la imagen corporal de los estudiantes hombres de la Universidad de Nariño Sede Pasto del semestre B en el año 2018
Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar las construcciones intersubjetivas en la manifestación de su masculinidad. - Develar las manifestaciones simbólicas de los sujetos a través de su imagen corporal - Establecer las construcciones subjetivas de las nuevas masculinidades de los estudiantes
Categorías deductivas	<ul style="list-style-type: none"> - Masculinidad - Imagen corporal
Línea de investigación	Estudios regionales

Tipo de técnica	Investigación en campo
Herramienta	Entrevista semiestructurada

VALORACIÓN:

CRITERIOS	BIEN	REGULAR	MAI	OBSERVACIÓN
Suficiencia (Las preguntas cubren de manera suficiente las categorías deductivas y atienden a la Población).				
Pertinencia (Las preguntas se ajustan a las categorías deductivas y atienden a la Población)				
Claridad (Las preguntas de encuentran bien redactas)				
Coherencia total del instrumento				

OBSERVACIONES

--

Como me veo	Como debo verme
Guardarropa de prendas de vestir	

CONCEPTO

Favorable		Desfavorable	
-----------	--	--------------	--

(Firma)

CC:

Anexo

Resumen proyecto

Herramienta de recolección de información

Oficio de entrega con datos de los investigadores

Diseño Mapa del Cuerpo